

# *San Rafael Arnaiz Barón*



# ÍNDICE

	PÁGINA
¡Felices navidades!	
La Dirección.....	3
Navidad con Rafael	
<i>Javier Onrubia</i> .....	5
Los dones del Espíritu Santo en el alma de san Rafael Arnaiz	
<i>Conchita Aspás</i> .....	8
La belleza: El “sexto sentido” del Hno. Rafael	
<i>Hno. Joaquín López, oco</i> .....	21
Historia de un joven mundano	
<i>@frantoniomaria</i> .....	29
Letanías a San Rafael Arnaiz (IV)	
<i>P. Victorino Blanco, oco</i> .....	32
Así vivió Rafael en la Trapa (IX)	
<i>P. Alberico Feliz Carbajal, oco</i> .....	43
San Rafael Arnaiz Barón (Poemas)	
<i>José Laguna Menos, Pbro.</i> .....	55
Noticias y novedades .....	57
Testimonios .....	58
Donativos .....	61

# ¡¡ FELICES NAVIDADES!!



El dibujo de ambiente navideño que pintó el Hermano Rafael, nos evoca el calor del hogar..., el ambiente familiar junto a la chimenea de antaño para calentar, no sólo el cuerpo, sino también el espíritu; para cantar -felices-, algunos villancicos junto al Pesebre...

Hoy las cosas han cambiado bastante..., tenemos estufas o calefacción central; con el cambio climático la nieve apenas aparece en lugares que antes era posible disfrutar de ella; el Belén es mucho más un objeto decorativo que un motivo de oración para meditar el misterio del Niño Dios que nace para salvarnos; y la familia... Respecto a esto habría que decir que es fundamental volver a reencontrar la estructura básica de lo que es la familia y que las ideologías de hoy día pretenden hacernos cambiar; tenemos que recobrar los valores familiares que se han ido perdiendo en tantos ambientes rotos, donde la soledad y la nostalgia duelen y hacen llorar a mucha gente...

Desde estas páginas queremos animar a nuestros lectores a mantener vivo el gozo de la Navidad, a valorar los encuentros familiares sanos y santos, con la alegría de poder estar juntos y sin olvidar a tantos hermanos y hermanas que no pueden, no quieren, o no saben vivir estos días en que Dios se hace Hombre para encontrarnos con Él y enseñarnos a amar a los demás.

La Dirección del *Boletín de San Rafael Arnaiz* les desea a todos unas felices fiestas navideñas y un venturoso Año Nuevo 2022.

NO HABIA LUGAR PARA ELLOS EN EL MESON



“La Iglesia tratará de atender a la familia y sanarla, invitarla a la conversión, y reconciliarla con el Señor. ¡Cuánta oración necesita la Iglesia para ser capaz de llevar a cabo esta misión! Una oración que sabe alegrarse con quien se alegra y sufrir con quien sufre, animada por la compasión del buen Pastor por su rebaño, especialmente por las personas y las familias “extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tiene pastor”.

*(Papa Francisco)*

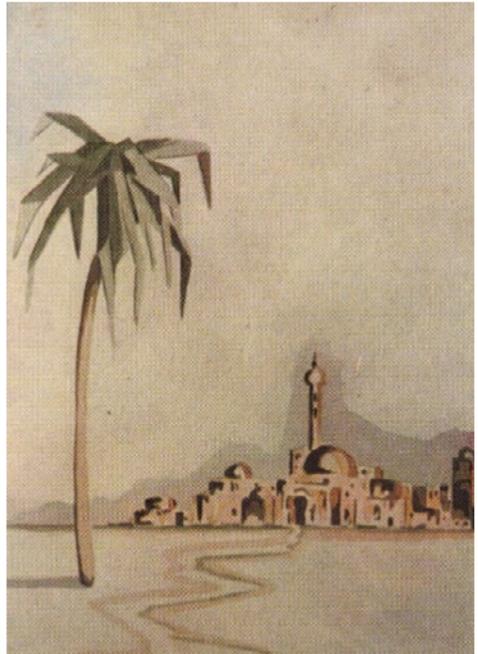
# NAVIDAD CON RAFAEL

*Javier Onrubia Revuelta*

San Rafael Arnaiz Barón, como casi todos nosotros, vivió la Navidad en familia – *“la fiesta del hogar”* la llama él- con sus padres, hermanos, abuelos, tíos y primos, hasta el momento en que ingresó en el monasterio. Aquellos años de la infancia -de una infancia feliz, sin preocupaciones- nos hacen tener de la Navidad una imagen siempre asociada al calor familiar, la ilusión de los regalos y los dulces. La Navidad de Rafael estaba, como la de miles y miles de familias de su época, cargada de un profundo sentimiento religioso, de un fervor sincero, que hoy es cada vez menos frecuente.

Los recuerdos de esas navidades estuvieron siempre muy vivos en su memoria, y así lo vemos reflejado en varios de sus escritos, tanto en las cartas como en sus notas íntimas. Sabe que la primera imagen de la Navidad es siempre ingenua, llena de candor, alegría y sencillez. Con el transcurso del tiempo esa imagen deja paso a otra muy distinta, que desemboca en el descubrimiento del genuino y profundo espíritu de la Navidad.

Sabemos que Jesús, según narra el evangelista San Lucas, nació *“en un pesebre por no haber sitio para ellos en la posada”*. Es muy contradictorio celebrar este acontecimiento, que se desarrolló en la pobreza y la incomodidad, con festejos en los que el protagonismo lo tienen en



exclusiva el lujo y el despilfarro y en los que no hay el menor espacio para lo religioso.

Ya en la Trapa, en esas fechas navideñas, Rafael sintió en un primer momento la nostalgia de la ausencia familiar, y afirma que durante estos días *“no tengo más que una enorme soledad, una pena muy honda, nadie en quien reposar”*. Podemos comprender perfectamente estos sentimientos suyos, pues todos hemos pasado por esta situación, en mayor o menor medida en estas fechas tan significativas. Poco a poco va siendo consciente que en su nueva vida, rodeado de sus hermanos monjes, la Navidad se vive de otra forma, experimenta lo que implican estos días: *“Navidades en la Trapa: adoración en silencio, un corazón desprendido de la tierra y puesto a los pies de Jesús en el Portal... Días en que el alma vuela por los campos de Judea...”*. Una explicación de la Navidad rotunda, clara y que no necesita muchos comentarios más.

Venciendo esos recuerdos de las navidades pasadas en familia -suponemos que con mucho dolor-, profundiza y saborea lo que significa el nacimiento de Jesús para un creyente, que para nuestro trapense es, más que ninguna otra cosa, una vivencia interior que compromete y transforma o se queda en algo vacío y sin sentido. Nunca puede ser una simple y mera alegría exterior, acompañada de compras compulsivas, comidas copiosas y una amabilidad y simpatías forzadas y artificiales. Así suele ser en estos tiempos la Navidad para muchos, más un motivo de tristeza e incomodidad, que de una celebración repleta de gozo y alegría.

En la Trapa la Navidad se vive *“de muy diferente manera”*, es una *“fiesta del cielo, fiesta en el alma”* escribe Rafael, compartiendo este gran descubrimiento con sus familiares y así se dispuso a vivirla y recomendó vivirla de esta forma para ser consecuentes con nuestra Fe.

Este debe ser nuestro propósito para esta Navidad 2021. En estos días de pandemia, el COVID va siendo vencido poco a poco, los contagios han bajado de manera muy notable, igual que las muertes, pero la cicatriz que ha dejado seguirá muy presente durante años. Ante la ausencia de quienes nos han dejado, las secuelas de quienes han pasado la enfermedad y la difícil situación económica y social de miles de familias, la Navidad tiene que ser ese momento en que volvamos nuestros ojos al Pesebre, a mirar con estupor y admiración,

a contemplar al Niño que nace y nos llena de Fe, Amor y Esperanza. Ese Niño es quien nos enseña el camino a seguir, nos invita a seguir sus huellas y vivir la Navidad de la única manera que se debe hacer: con un auténtico y genuino espíritu cristiano.

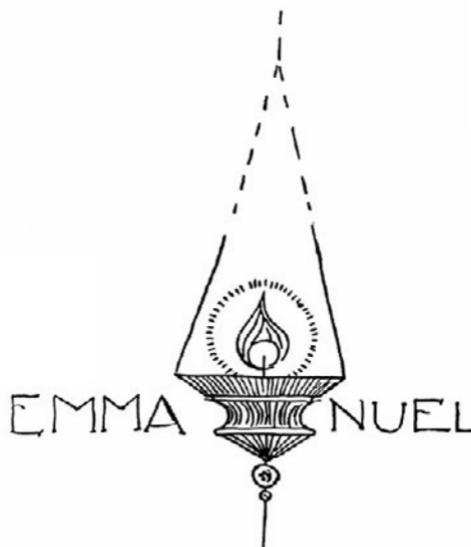
Así las vivió nuestro Rafael, con su familia en un primer momento, posteriormente, con su comunidad monástica, y finalmente, con su enfermedad, asumiendo sus dolores y limitaciones físicas, pero siempre muy lleno de Dios.

Nos lo podemos imaginar mirando el nacimiento colocado en el monasterio, fijando su mirada en la diminuta y tierna figura del Niño, desahogándose ante él con sinceridad y confianza, ofreciéndole sus penas y alegrías, sus ilusiones y esperanzas, las de un humilde y sencillo monje trapense.

Como Rafael, todos y cada uno de nosotros, debemos aspirar a vivir esta Navidad *“arrimado a una esquinita del Portal”*, dejándonos iluminar por la luz de Belén, llenos de la alegría que sentirían Jesús y María al tener al Niño en sus brazos.

A todos nuestros lectores, colaboradores, bienhechores y amigos:

¡¡¡ Feliz Navidad!!!



# LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO EN EL ALMA DE SAN RAFAEL ARNAIZ

*Conchita Aspas*



## EL DON DE TEMOR DE DIOS

El don de Temor que actuó en el alma del Hno. Rafael fue un Temor Filial, ya que según palabras de su confesor, el P. Teófilo Sandoval, nunca manchó su alma el pecado mortal, no había por tanto en él, temor a las penas del infierno.

Este Temor Filial es un amor casto cuyo objeto principal es evitar la ofensa a Dios por pequeña que sea, y aunque se le considera como el menor de los dones, es el principio de la sabiduría.

El Temor Filial en Rafael, fue creciendo a medida que aumentaba en él el Amor de Dios, porque cuanto más le amaba más temía ofenderle, apartarse de él, y perderle.

Como en todos los demás dones, alcanzó su desarrollo durante su estancia en el monasterio, y su plenitud durante los últimos meses de vida.

El temor filial está relacionado con la pobreza de espíritu y con la humildad, y ambas le llevaron a buscar siempre la Grandeza sólo en Dios, famosas son esas exclamaciones que afloran a sus labios y que son como una explosión que se produce dentro de su alma haciéndole gritar:

“¡Qué Grande es Dios! ¡Grandeza de Dios! ¡Qué Grande es Dios!”.

Para Santa Teresa el temor filial es una figura llena de ojos, que se dirigen unas veces a Dios para percibir su Grandeza o su mirada, otras

hacia sí mismo revelándonos nuestra realidad y orientándonos a la humildad.

Los ojos son símbolo del vigía que nos protege y guía nuestro camino. El temor percibe el mal y el pecado, detecta los peligros, las amenazas y las ocasiones.

Es en sus escritos de última hora donde podemos rastrear la acción del Espíritu en Rafael a través de este don, en ellos vemos que se repite no una sino en varias ocasiones, el mismo temor de perder a Dios...

Rafael estaba lleno de Dios, había llegado a identificarse con Cristo y éste Crucificado, por eso y desde su pequeñez de criatura, frente a la Grandeza e inmensidad del Dios que ha experimentado y ha gozado, tiene miedo a perderle.

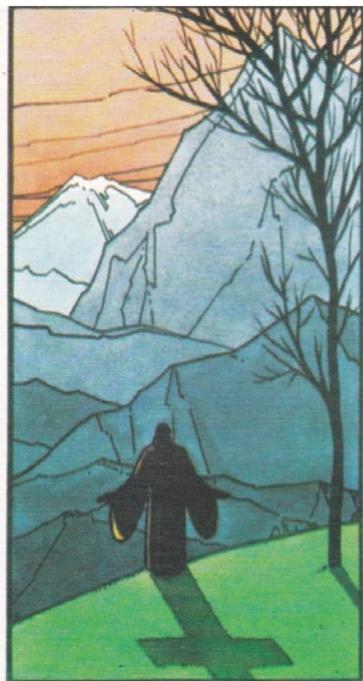
Unas veces, será la espera para poder estar con ese Dios que ha gozado, la que le hará sufrir profundamente con el temor de perderle.

Otras veces, su vida en la tierra le parecerá inútil, ¿qué hace Rafael aquí cuando Dios le ha hecho gustar las delicias del cielo?

En ocasiones, tendrá miedo a equivocarse porque no tiene un director espiritual con quien compartir estas experiencias que ha tenido... y tiene miedo de ver la voluntad de Dios en lo que pudiera ser solo su capricho.

Pero a Rafael como a otros santos, es el caso de Santa Teresita de Lisieux, les guía de un modo especial el Espíritu Santo, es Él quien les lleva directamente sin mediaciones humanas y sin interferencias de ningún tipo.

Muy ilustrativo del temor filial del que estamos hablando, es el escrito que nos deja el 14 de abril de 1938 a escasos doce días de su muerte, día además de Jueves Santo, el último que va a pasar en la tierra. Dice así:



OMNIS TERRA ADORET TE. PS. LXV. V.4

“Ya pasó el día... Un día más en la cuenta final, y un día menos en el destierro de la vida... Ya pasó el día de Jueves Santo y con él, el consuelo de haber vivido por Dios y con Dios.

¿Cómo será el mañana? Tengo miedo. Desconfío de mí mismo. Tengo mucho miedo al verme tan feliz con Jesús, y solo con Jesús.

¡He sufrido tanto desde hace cuatro años!

¡He tenido mi alma desgarrada tanto tiempo!... que ahora al ver que aquello fue necesario para esto... tengo miedo y no sé a qué. No al sufrimiento, eso no es. No tengo miedo a nada que de los hombres pueda venirme, pero después de haber tenido a Dios... tengo miedo a perderle ¡Se vive tan bien así! ¡Qué miedo tengo a perderte mi buen Dios!».

Este temor es el que actuó tanto en él como en todos los santos.

Cuando doce días después a Rafael le llegue la muerte, producida físicamente por el coma hiperglucémico, y espiritualmente por el Amor que ya no podía contener su pobre corazón, descansará en los brazos de su Amado por toda la eternidad. Ya no habrá más temores, pues el temor ha dejado paso al Amor sin límites.

### **EL DON DE FORTALEZA**

El don de fortaleza destaca entre los dones con los que el Espíritu Santo revistió el alma del Hno. Rafael, ya que iba a morir mártir de su vocación.

Eso no quiere decir que su alma no estuviera ungida con los demás dones, pero el que realmente destacó desde su entrada en el monasterio fue el de fortaleza como veremos a lo largo de estas líneas.

Hacemos aquí un breve repaso por todos los dones antes de detenernos en el que vamos a profundizar más detenidamente.

El don de temor actuó en él como un temor filial, ya que según palabras de su confesor el P. Teófilo Sandoval nunca manchó su alma el pecado mortal, por tanto no había temor en él a las penas del infierno.

El don de Piedad le hizo penetrar progresivamente en las profundidades de Dios que le llegaron a fascinar, sintiéndose atraído por Él como un poderoso imán que un día le hizo exclamar: Solo Dios, Solo Dios, Solo Dios.

El don de Consejo le permitió orientar su vida según los designios de Dios, desoyendo cualquier opinión que pudiera alejarle de ellos, pero este don no solo actuó en él mismo, sino también en el alma de las personas que entraban en relación con él, como por ejemplo en la de su tía María, duquesa de Maqueda con la que mantenía una rica correspondencia espiritual.

Por el don de Ciencia comprendió que la verdadera ciencia fue la que le hizo salir de todo y de sí mismo, para arrojarse en los brazos de Dios y vivir solo para Él.



Por el don de Entendimiento entró Rafael en un conocimiento particular del alma de Cristo, Cristo y su Cruz fueron para él: Camino. Verdad y Vida. También este don le abrirá el sentido de las Escrituras y a la adoración de Cristo en el Sagrario.

Por el don de Sabiduría vivirá unido a Cristo y a María junto a la Cruz, considerando el sufrimiento como un instrumento que obedece al Amor, y será transformado en Cristo y el Padre reconocerá en él la imagen de su Hijo.

Detengámonos ahora en el don de Fortaleza pues es con el que el Espíritu le asistió no solo en sus últimos años, sino desde el comienzo de su entrada en la Trapa, primero en pequeñas cosas, para después hacerlo en otras mayores, hasta llegar al final de su vida en el que adquirió su máxima intensidad.

Recordemos el inicio de su vida en el monasterio en aquella época, en la que la Regla era tan austera y a la que Rafael tuvo que adaptarse, procedente de un hogar burgués dotado de todas las comodidades de su época.

El cambio fue brutal: En las comidas, en los ayunos, en el horario de descanso interrumpido por los rezos en el coro, en el jergón de paja de la cama, en las salidas al trabajo en el campo en el frío invierno caste-



llano etc. Pero para asombro de todos, lo que para otros como él hubiera sido insuperable, él lo vivió con una profunda alegría y contento llevado de su amor a Dios y a sus deseos de hacerse santo en la vida monástica

Fue una prueba dura, la primera que superó con la ayuda de Dios que le revistió de su fortaleza.

Pero superada esta etapa, apareció una segunda aún más dura de forma brusca y repentina, se trataba de una enfermedad inesperada, una diabetes tipo 1 que le haría depender toda su vida de la Insulina, la cual se había descubierto hacía poco más de una década, haciendo que la enfermedad fuera crónica, ya que antes de esa fecha era mortal porque no tenía tratamiento, pero de la cual todavía no se conocía mucho.

La enfermedad le hizo abandonar el monasterio por primera vez más muerto que vivo, a su aparición le siguió un largo periodo de recuperación, en el que mantuvo vivo su deseo de volver para seguir la llamada de Dios que sentía en su interior, pese a los consejos y recomendaciones de algunas personas.

De nuevo, la fuerza misteriosa del Espíritu en su alma, alentaba el deseo de seguir una vocación que parecía del todo imposible, dada la naturaleza de la misma enfermedad con los conocimientos que se tenían entonces de ella.

La vuelta al monasterio sin haberse curado, ya que la enfermedad era incurable, supuso también la asistencia de este don, otro en su situación hubiera desistido, pero no Rafael, lo que demostraba la veracidad de su llamada.

A su situación personal de enfermo, se unían una vez más los prudentes consejos contra los que también tuvo que luchar o mejor dicho ignorar, esto hizo que volviera al monasterio por segunda vez, hasta que una nueva descompensación de la enfermedad le obligara a salir para reponerse en casa.

El escaso conocimiento que se tenía entonces de la enfermedad, le hacía mantener incluso por parte de los médicos la esperanza de una po-

sible curación, pero a medida que pasaba el tiempo se fue dando cuenta de que esto no era así, la enfermedad se compensaba con los adecuados cuidados, pero cuando estos faltaban, volvía a descompensarse con el peligro de una muerte segura si no se trataba adecuadamente.

Al recuperarse y volver por tercera vez, se encontró con una prueba añadida que dificultaba enormemente su estancia allí. Se trataba de la guerra civil española que había dejado al monasterio sin jóvenes, porque los que había tuvieron que ir al frente, entre los que se encontraba el enfermero que cuidaba de él.

Así que transcurrido un tiempo, su enfermedad se volvió a descompensar lo que le obligó a salir por tercera vez para recuperarse, esta vez en el pueblecito burgalés de Villasandino, donde se habían trasladado sus padres a causa de la guerra.

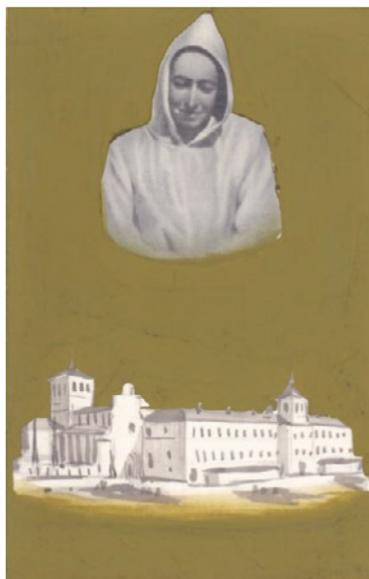
A pesar de todos estos vaivenes y de las continuas entradas y salidas, en la mente de Rafael no cabía abandonar el monasterio, porque Dios seguía atrayéndole como un poderoso imán.

Así que en plena guerra civil y por cuarta y última vez decide dejar su casa, los cuidados y atenciones de su madre y volver al monasterio, con el propósito de no volver a salir, lo que suponía una muerte segura.

Pero Rafael no tomó esta decisión a tontas y a locas, había en él una poderosa razón.

Sin embargo esto no fue nada fácil para él, ya que necesitó más que nunca la fuerza del Espíritu al tomar una decisión que le desgarraba no sólo su alma sino la de su madre, que intuía que ésta sería la última despedida.

Su amado monasterio se presentaba ante sus ojos como el ara del sacrificio en el que iba a inmolarse, porque mientras sus hermanos en religión y sus propios hermanos luchaban en el frente, él lo haría en su Trapa orando y ofreciendo su vida por ellos, por el final de la guerra, por la Iglesia, por los sacerdotes, por los pecadores y un largo etc. dando así a su vida un profundo valor y sentido.





Esta oblación la realizó apenas dos meses después de la última entrada y cuando le faltaban otros dos para morir, sus palabras: “Tómame a mí y date Tú al mundo”, lo corroboran.

Entraba su vocación martirial en el último tramo de su existencia en la tierra, esta vez sin ninguna pausa

ni ningún alivio fuera de los que el mismo Señor le iba a dar.

Rafael estaba decidido con la ayuda del Espíritu a vivir de esa manera el resto de sus días.

Cuatro meses de incruento martirio le esperaban, en los que alternaron los sufrimientos físicos, los sufrimientos morales y las noches oscuras, junto a las experiencias más sublimes del amor de Dios que puede tener una criatura en esta tierra.

Su salud fue deteriorándose poco a poco al no estar lo suficientemente controlada, a todo ello había que añadir las circunstancias de esa época en el monasterio, a las que se unía la falta de un guía espiritual que despejase sus dudas y la soledad en la que se encontraba.

En esta situación aparecieron también las tentaciones, pero no olvidemos que Rafael se entregaba voluntariamente a su sacrificio y lo vivía unido a Cristo al que amaba y por quien lo había dejado todo.

Mientras se debilitaban sus fuerzas físicas más se unía al Crucificado por Amor, y de él obtenía la fuerza de su Espíritu.

El espíritu de sacrificio, llevado hasta el heroísmo le iba identificando con Cristo, dando así a su vida la máxima fecundidad por estar unida a la acción Redentora de Cristo.

Durante estos últimos meses experimentó con una fuerza especial el Amor que brotaba del Corazón traspasado del Redentor, lo vemos reflejado en sus escritos.

En los inicios del año 1938, último de su vida se expresa así: “Que mi vida no sea más que un acto de Amor... Una llama en la que se consuman por Amor todos los sacrificios, dolores, renunciaciones y soledades”.

Esos deseos los colma el Señor que no se deja ganar en generosidad, y Rafael siente que el Amor que le da Jesús es como un volcán que le abrasa el corazón.

Ese tesoro suyo que le hace abrazarse a la Cruz de Cristo, es esa enfermedad que tanta guerra le da y que poco a poco va minando su salud, pero a Rafael eso ya no le importa, ha ofrecido su vida y el Señor la ha cogido y la ha unido a su Sacrificio Redentor.

Rafael vive en la llaga del costado de Cristo y allí Dios llena su alma y la llena toda, en expresión suya; allí experimenta que la Gracia del Señor es tan abundante que le maravilla que no le mate. Y le dice: “Comprende Jesús mío que con lo que Tú me quieres y lo que yo te quiero es muy difícil vivir así”. Su corazón es pequeño para contener todo el amor que Dios le da.

Y así llega el mes de abril de 1938 y las últimas palabras reflejadas en sus escritos nos dicen: SÓLO JESÚS LLENA EL CORAZÓN Y EL ALMA.

Un coma irreversible es la causa física de su muerte, pero ésta no es una muerte sin más, es una muerte de AMOR pues de él y con él ha vivido la mayor parte de su vida.

El martirio cruento o incruento supone una asistencia especial del Espíritu Santo, no basta la fuerza de la naturaleza humana; sin el Don de Fortaleza en sus últimos grados no habría mártires en la Iglesia. Pero este don no falta a las almas que aman con locura a Dios como lo hizo Rafael.

## **EL DON DE PIEDAD**

Otro de los dones que más destacaron en el alma de Rafael por haber alcanzado en él la plenitud, fue el don de Piedad, este don según el testimonio que nos deja la madre que sin duda fue la persona que mejor le conoció, es que fue un niño hondamente piadoso.

El Espíritu de Piedad, comenzó a desarrollarse en su infancia y lo hizo sobre todo a raíz de su Primera Comunión, momento en el que se produjo ese primer encuentro íntimo con Jesús, y que según comenta también su madre, fue entonces cuando Dios debió escogerle para Sí. También en esta etapa de su infancia fue consagrado a la Virgen del Pilar en agradecimiento a la curación de unas fiebres que padeció. Ambos acontecimientos debieron quedar para siempre grabados en su alma con la consiguiente repercusión en su vida espiritual.

Y siguió en el Colegio de los Padres Jesuitas, con la educación en la fe que de ellos recibió, inculcándole la devoción a la Santísima Virgen, de la que fue congregante durante toda su estancia allí.

Don que no se perdió en la adolescencia ni en la juventud, sino todo lo contrario, lo demuestra la vida de piedad que llevaba siendo estudiante de arquitectura en Madrid, en la que tenía por costumbre madrugar para poder ir a comulgar todos los días, poniendo su vida en las manos de Dios.

También conocemos que durante su servicio militar cuando se encontraba en plena guardia con sus compañeros, les animaba a rezar con él el Rosario y que ellos no oponían ninguna resistencia.

Cuando llegaban los fines de semana, aprovechaba no para irse de juerga con otros estudiantes, sino para trasladarse a Ávila a casa de sus tíos, donde gozaba de la paz de la ciudad de Santa Teresa, a quien veía en todos los rincones, siendo para él motivo de un profundo gozo espiritual.

En otras ocasiones como sus tíos tenían una finca a las afueras de Ávila, acompañaba a su tío a cazar, lo que Rafael aprovechaba para ensimismarse con la contemplación de la Creación.

Así lo expresa él: “Cuántos ratos me tengo pasados viendo los mares de niebla, y escuchando el silencio solemne de una naturaleza donde pocas veces llega el hombre! ¡Cuánto gozaba mi alma viendo la inmensidad de Dios reflejada en lo profundo de los valles y en las escarpadas cimas de las sierras y los montes!”.

Hasta aquí vemos las primeras manifestaciones del Espíritu de piedad en su alma de niño, de adolescente y de esa juventud recién estrenada.

Pero cuando el don de piedad alcanzó su mayor esplendor, fue cuando entró en el Monasterio, alcanzando su plenitud en el desarrollo del designio que Dios tenía para su alma, al cual Rafael fue totalmente fiel.

Para mostrarle el camino que debía seguir, Dios se valió de la mediación humana de su tío Leopoldo o Polín como cariñosamente le llamaban.

El hecho sucedió de esta manera: El tío tenía costumbre de acercarse con cierta frecuencia a un monasterio situado en el entorno del pueblo palentino de Venta de Baños, en el que moraban Monjes de la

Orden del Cister, cuya regla era Ora et Labora.

Por encargo de ellos el tío había traducido del francés un libro titulado "Del campo de batalla a la Trapa" y le había encomendado a Rafael que le dibujara la portada, y como Rafael sintiera curiosidad por conocer este tipo de vida, un día decidió hacer una visita al Monasterio, visita que le preparó su tío dándole una carta de recomendación para el P. Armando, secretario de la Comunidad.

Allí Dios le sorprendió mostrándole no sólo un tipo de vida desconocida para él, sino con el impacto que le provocó en su alma la liturgia cisterciense, la misa conventual, el rezo de Vísperas con el Magnificat y el canto de la Salve, última oración que cantan los monjes al final del día antes de acostarse con la que se despiden de María, todo ello le atrapó de tal manera que tomó la resolución de volver más veces.

Aquella primera e impactante visita marcará su vida para siempre, como le dirá a su tío en una carta que le escribirá días más tarde para contarle las impresiones de aquella visita.

Todo ello le hizo pensar que no sabía rezar, y abrió un horizonte nuevo a aquella alma que amaba la belleza en cualquiera de sus manifestaciones, no se trataba de una mera contemplación estética que con el tiempo se difumina y se queda sólo en el recuerdo, sino algo que toca lo más profundo del alma y le hace repensar su forma de vida.

¿Y si Dios le llamara a ese tipo de Vida?

En sucesivas visitas comprobará que así era, y cuando se cercioró de ello, decidió abandonar todo, familia, carrera, amigos para embarcarse en esa aventura que ya comenzaba a llenar su vida de una plenitud insospechada.

Se dio cuenta de que no era otra cosa sino el Amor con mayúscula lo que le había salido al encuentro, como confesará en la solicitud de admisión al P. Abad y al P. Maestro.

De ahí en adelante Jesús y María serán sus grandes amores, este fue el gran descubrimiento que yacía dormido en lo profundo de su alma en espera de esa señal que lo despertara. Porque parafraseando a San Agustín, su corazón andaba no sólo inquieto, sino incompleto, hasta que al fin había encontrado a Dios y se había dispuesto a descansar sólo en Él.

Con la entrada al monasterio, el Espíritu de Piedad comienza en él un profundo despliegue, dejará de ser la práctica de una serie de de-



vociones, para ser una verdadera explosión de amor del corazón de la criatura hacia su Creador.

El Oficio Divino inunda su alma de la presencia de Dios, en él halla su consuelo y su recreación, goza en la soledad y el silencio, de ahora en adelante sólo hablará con Dios o de Dios como lo han hecho otros santos; hasta el trabajo se convierte para él en una alabanza a Dios.

Pero esta vida como de ensueño tenía que sufrir una purificación, y Dios se ocupó de ello poniéndole a prueba.

Ello no impidió que el don de piedad siguiera actuando en su alma, haciéndole sentir de otra manera el Amor de Dios cuando

se encuentra en la adversidad de aquella enfermedad que dará un giro total a su estancia en el monasterio.

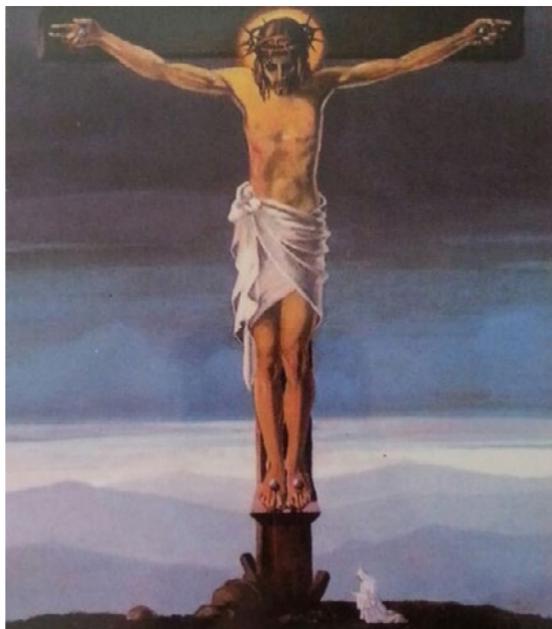
Después de meses de recuperación, en su vuelta al monasterio en su condición de Oblato es aún más consciente de la pequeñez del hombre y de la grandeza de Dios, al que canta en silencio en lo profundo de su alma

Dios es Grande lo mismo cuando hunde hasta el polvo que cuando levanta, su Grandeza no depende en modo alguno de nosotros, y Rafael lo sabe y lo expresa repetidamente en sus escritos: “¡Qué Grande es Dios!”

El Espíritu de Piedad sigue manifestándose y evolucionando de múltiples maneras en él, y así desde su vuelta al Monasterio por tercera vez, se identifica con el ciervo sediento que desea las fuentes.

“Mi alma suspira de sed de vida... Vida eterna, vida que es espacio y luz, vida en que esa centellica que tengo dentro se dilatará, se inflamará y a la vista del rostro de Dios, dará más luz que el sol”.

Su corazón goza en la soledad de todo y de todos y allí se encuentra con Jesús y allí hace el nido de sus amores, y se produce lo que expresan los versos de San Juan de la Cruz: "En soledad vivía y en soledad ha puesto ya su nido, y en soledad la guía a solas su querido también en soledad de amor herido."

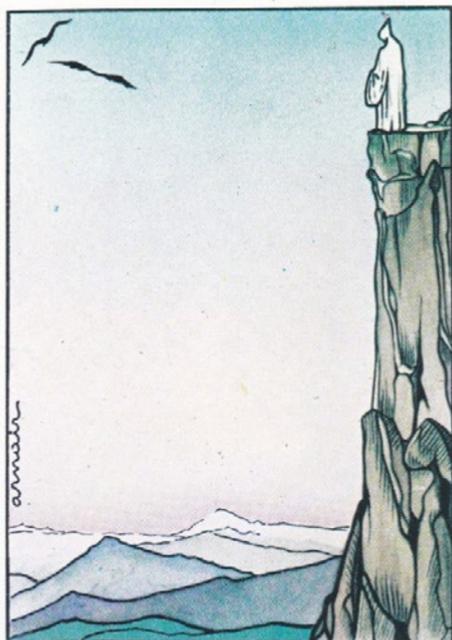


Pero no sólo en sus escritos están presentes las múltiples manifestaciones de este Espíritu en su alma, sino también en toda su obra pictórica donde refleja la grandeza de Dios y la pequeñez de la criatura, como en aquella enorme Cruz que tiene a sus pies un diminuto monje arrodillado en actitud de adoración orante, o en aquel otro lienzo que había pintado en la iglesia de Villasandino antes de volver por última vez a la Trapa en el que se pasó horas, o

con aquella Santa Faz en las paredes de la casa de Villasandino, todas ellas reflejando el Amor de su alma y que quieren inmortalizar no al humilde oblato cisterciense, sino el amor de un corazón verdaderamente enamorado de Dios, y lo hace porque las palabras se le quedan cortas y no pueden expresar la intensidad de lo que siente su alma.

También en la carta que dirige a su enfermero, cuando éste le había aconsejado no volver tan pronto a la Trapa, porque no iba a tener los cuidados que necesitaba en estos años de guerra, aquí también se ve reflejada la propia experiencia de Rafael cuando le habla de esos ojos divinos que desprenden amor, ternura y perdón y cuando añade: "Voy Señor, porque eres Tú el que me guía, el único que llena mi alma".

Su alma que sueña con amores y con cariños puros, se confiesa como un hombre hecho para amar, pero no a las cosas ni a las criaturas, sino a Dios y a ellas en Dios



INCOLA EGO SUM IN TERRA. PS.CXVIII~V.19.

Quiere ocultar a los hombres su Amor por Dios, quiere esconder a todos el volcán que arde en su corazón, pero no puede ocultarlo pues sus palabras: “Sólo Dios, Sólo Dios, Sólo Dios”, lo delatan.

En una de las estampas que dedica a su hermano Leopoldo, pinta un monje sediento de amores divinos que exclama: “Soy extranjero y peregrino en la tierra”. No es de extrañar que no pudiera estar por mucho tiempo aquí, el amante no puede estar mucho tiempo lejos de su amado, tenía urgencia por ver y estar con Dios.

Este es el don de Piedad, que como los demás dones comienzan en el Bautismo, se fortalecen en la Confirmación, se desarrollan y alcanzan su máximo esplendor, como lo hizo el Espíritu de Piedad en Rafael durante su corta vida de monje en la Trapa.

Don que no se ha eclipsado con su muerte, pues la lectura de sus escritos y la contemplación de sus lienzos que tanto reflejan el Amor de su alma por el Creador, impregna del Espíritu de Piedad a quienes nos acercamos a él.



# La belleza

## El “sexto sentido” de San Rafael Arnaiz Barón

---

*“Y alguien le pidió:*

*En el momento que todo parece terrible,  
tenemos que animar nuestro espíritu,  
por tanto hablemos de la belleza”.*

El Principito, L. Saint Exupéri,



Al hablar de la belleza podemos pensar, como telón de fondo, en las incomparables figuras arquitectónicas del románico o el gótico de iglesias y catedrales; de las líneas bien trazadas de joyas pictóricas de cualquier pinacoteca, de la sonoridad de una composición musical, o la simple fotografía que elocuentemente nos habla en

silencio. Todo es arte, todo es belleza para quien sabe verlo. Una belleza que puede ser sobria y elegante pero que trasciende, que eleva el espíritu, que hace descubrir un “no sé qué” de sublime, que nos muestra -a lo largo de los siglos- la capacidad del hombre para plasmar el arte y la belleza que el artista lleva oculta en su interior. Todo ello como reflejo de la Belleza de Dios, de la que el hombre es modelo y participe por estar formado a imagen y semejanza de Dios, su Creador.

Quizá por eso ante la dramática situación que estamos viviendo, cuando “todo parece terrible”, y de difícil solución, la reacción del hombre no debe ser la de esconderse, de planear soluciones imposibles, de derrumbarse física o psicológicamente. No, ante las calamidades que se nos presentan, el recurso más idóneo es de otro estilo, de algo más profundo, por eso “alguien” le pide al Principito que les hable de la belleza. ¡Qué paradoja! podríamos pensar.

Y es que la belleza de las cosas, de cualquier expresión del arte en su diversas formas y materias nos eleva, nos anima, nos “resuelve” -aunque sea por un momento (pero que se puede prolongar hasta el in-

finito)-, el problema en el que vivimos, y nos permite sonreír a la vida tal como se nos presenta. ¡Cuánto más si esa “belleza” la podemos encontrar en Dios! Porque, efectivamente, detrás del telón de fondo, está la Belleza de Dios,

Disfrutar de la belleza de las cosas no es perder el tiempo, no es inhibirse de los momentos difíciles, al contrario es una forma de hacerlos más asequibles, de aceptar los problemas de la vida sin dramatizar, de asumir nuestra realidad -quizá dolorosa-, desde otra perspectiva: la de Dios; porque la belleza nos permite mirar más allá, hacia lo alto, donde está la Belleza con mayúscula.

La mirada de san Rafael Arnaiz, su arte plasmado en sus cuadros y dibujos, en su misma prosa hecha muchas veces poesía, se sitúa en este contexto. Especialmente cuando aparece en él la enfermedad de la diabetes es cuando su espíritu se explaya y se extasía en la belleza; es cuando pinta sus mejores cuadros, cuando escribe sus más profundos



dos pensamientos, cuando su espíritu se serena y vuela contemplando la belleza de los acantilados y paisajes asturianos. En todo ello está presente la Belleza de Dios; y también en sus sufrimientos físicos y morales la belleza del amor divino irrumpe en su alma transformándola y purificándola a imagen de Cristo crucificado. *En el momento que todo parece terrible*, la Belleza de Dios se hace presente en la vida de Rafael.

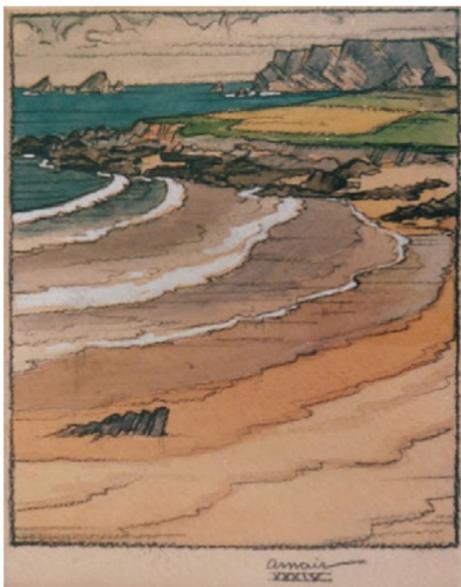
Cuando Rafael llegó por primera vez al monasterio de San Isidro de Dueñas, donde iba a ingresar y a morir más tarde en olor de santidad, ya percibió esa belleza y atracción de un “algo” especial que activó ese “sexto sentido” que, lamentablemente, no tenemos todos. Lo expresó muy bien en sus reflexiones posteriores cuando escribía:

“No nos dejemos engañar por los sentidos que suelen ser falsos...; muy por encima de todos los detalles que impresionan al visitante (de la Trapa), hay un “algo”, un “no sé qué”, que no se puede explicar con palabras y que si no se tiene fe no se llegará nunca a comprender... Por tanto en la Trapa ocurre lo

del dicho vulgar, *todos pueden mirar, pero son pocos los que ven*. Al que es artista, o posee un grado elevado de sensibilidad, le impresiona la Trapa y la vida de sus monjes, como le puede impresionar un cuadro o una sonata..., pero el que es cristiano y tiene fe, en la Trapa ve “algo” más que eso..., ve a Dios de una manera palpable”<sup>1</sup>.

Sin duda alguna el que es artista, el enamorado de la belleza de cualquier obra de arte y que posee ese “grado elevado de sensibilidad” especial, queda impresionado ante la talla de un Cristo, la imagen de una Virgen, o la finura de un capitel bien labrado cuyos detalles nos transportan; y, además si tiene fe, “ve algo más que eso”, ve más allá de lo tangible descubriendo el origen de toda belleza: la Belleza Suprema.

Rafael era un artista por naturaleza, amaba lo bello, lo sabía descubrir en todo porque en todo veía a Dios. Poseía ese “grado elevado de sensibilidad” que conmovía su espíritu ante unos ritos litúrgicos de cantos gregorianos, o se extasiaba contemplando la simple naturaleza, -bella en sí misma-, de sus paseos por los Picos de Europa, o se embelesaba plasmando en sus cuadros la piedra desnuda o las calles solitarias de Santillana del Mar. Rafael no era de los que “miraban” sino de los pocos que sabían “ver”. Sabían ver que más allá de lo sensible, de lo palpable, se escondía -oculta-, la presencia de Dios, pues, además de sensibilidad, Rafael, tenía fe. Esa fe que le permitía dar un paso más allá,



hacia lo trascendente y “de una manera palpable”. Se lo dirá así al P. Marcelo, su Maestro de novicios, después de su primera salida: “De todo podemos sacar provecho para nuestra perfección siempre que con espíritu de fe, veamos la obra de Dios en todo.” Y en este “todo”, para Rafael, entra no solamente lo bello y agradable, sino también “la salud, la enfermedad, bienes temporales, desgracias y reveses de la vida”, y

<sup>1</sup> Impresiones de la Trapa, Septiembre 1931, Obras Completas (= OC), 7ª Ed. (2017), p. 84-85.

eso, -añadirá- porque “todo, absolutamente todo Dios lo tiene ordenado con perfección<sup>2</sup>.

Desde esta perspectiva podríamos decir que *todo* tiene algo de bello, de sublime, de trascendente, incluso la cruz, como canta la liturgia de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz:

“¡Cómo brilla la Cruz, de la que colgó Dios en carne humana y en la que con su sangre lavó nuestras heridas!”

También el Hno. Rafael cantó la belleza de esta Cruz salvadora que fue el centro de su vida y sobre la que levantó su fuerte y sublime espiritualidad, porque detrás de la singular belleza de un amanecer, de un crepúsculo o del humo del incienso que se eleva hacia lo alto, detrás de la belleza externa de las cosas, se esconde la belleza perdurable, el “arte” de lo divino, el arte de las cosas de Dios. Pero ese “arte” solamente lo percibe el que tiene fe -como hemos oído decir a Rafael-, y permanece abierto a la gracia divina.

Y fue de esta manera como Dios presentó a Rafael la cruz de su Hijo, para que, abrazado a ella, pudiera modelar la belleza de su santidad, una santidad que resplandece hoy en la Iglesia de modo singular. “Dios es un gran artista”, escribió un día Rafael a su tío Leopoldo, comentando el sacrificio que habían hecho sus padres y él mismo:

“Esto es lo que Dios quería, esto es lo que venía buscando, y esto es lo que es admirable, que por medio del sacrificio voluntario de un alma, se santifiquen otras por medio de otro sacrificio, más hermoso aún, pues no son ellos los que lo buscan, sino Dios quien se lo da y ofrece.”<sup>3</sup>

Sí, Dios es el gran artífice de toda obra buena, de toda santidad, de ese “sexto sentido” que permanece oculto y, sin embargo, da mucho fruto porque es don de Dios.

Años después Rafael evocaba aquellas primeras impresiones de la Trapa, cuando escribió:

“Hace unos años se detuvo en esta abadía un joven mundano, llena la cabeza de... Bueno, no sé lo que aquel hombre tenía en la cabeza. Pasó unos días hospedado entre estos buenos monjes, y como era un enamorado de la música, del color y de todo lo que en sí llevara el arte, se impresionó profundamente al escuchar la salmodia en el Coro... Se emocionó del silencio de estos hombres que lejos del mundo, viven una vida santa, y

---

<sup>2</sup> Carta al P. Marcelo, 11 de agosto de 1934, OC, p. 288.

<sup>3</sup> Carta a su tío Leopoldo, 12 de agosto de 1934, OC, n. 211, p. 295.

gozó lo indecible al ver en los campos vestidos de primavera y llenos de frutas y flores, trabajar a unos hombres vestidos de blanco que con el sudor de su frente y los callos en sus manos, se ayudan para mantener su cuerpo, mientras les dura es destierro y, al mismo tiempo, trabajan para ganar el descanso en la verdadera Patria. Cuando aquel joven del mundo, vio lo que vio, su alma sufrió un cambio, y quizás el Señor Dios de los trapenses, se valió de la impresión de sus sentidos para hacerle pensar.”

Efectivamente, vemos en estas últimas líneas, cómo el Señor capacitó a Rafael de una visión distinta de las cosas, le concedió ese sexto sentido, para que su alma sufriera un cambio, para dejar lo puramente sensible y profundizar en la belleza que no se marchita, la belleza de la Patria del Cielo. Y Rafael continúa escribiendo sobre “aquel joven” diciendo:

“En aquel cuadro que hace unos años vio en la abadía encontró arte y motivos para gozar... Todo contribuía a impresionarle... Aquel joven pensó... Dios se valió de todo lo externo para llegar con su divina luz a su alma un poco soñadora”. “Ahora es diferente -sigue diciendo Rafael-. Hoy ese trapense, el joven antes alocado y soñador, ya no le importan tanto las campanas, ni los pájaros ni el sol. Ahora ha visto, con la ayuda de María, que lo principal en una Trapa es Dios. Ahora ya no canta el arte de las criaturas, sino el arte de Dios. Ahora ya no le impresiona tanto el color de los campos, como no sea para ver en ellos a su Creador. Ahora ha llegado a comprender que todo lo que es externo es vanidad... Que todo lo que impresiona sólo a los sentidos es humo, y como el humo también se esfuma y no queda... Todo pasa... el hombre envejece y por fin muere; he aquí la única verdad. ¡Sólo Dios permanece!”<sup>4</sup>.

Sí, Rafael pronto hizo un cambio, pronto penetró en lo esencial; muy pronto, por su enfermedad, por sus idas y venidas a la Trapa, experimentó la “sabiduría de la Cruz”, la belleza que encerraba el madero donde Cristo salvó al mundo. Rafael cambió la belleza del mundo por la belleza escondida que le ofrecía Dios, y fue precisamente el abrazo de Rafael a la Cruz del Señor de donde surgió la belleza de su santidad sin que él mismo se diera cuenta. Poco antes de volar al cielo escribía:

“Antes *todo* me llevaba a Ti... Todo me hablaba de tu inmensa bondad, de tu grandeza. Ahora también te alabo en las criaturas, Señor..., pero el sol me parece pequeño..., el cielo azul es her-

---

<sup>4</sup> Meditaciones de un trapense, 19 julio de 1936, OC, n. 667-672, p. 331ss.

moso, pero no eres Tú, la belleza del mundo..., es tan poquita cosa.

¡Cómo cambias mi alma!... Qué maravilloso milagro. Nada me dicen las criaturas..., todo es ruido... Sólo en el silencio de todo y de todos, hallo la paz de tu amor... Sólo en el humilde sacrificio de mi soledad, hallo lo que busco..., tu Cruz..., y en la Cruz estás Tú, y estás Tú solo, sin luz y sin flores, sin nubes, sin sol... Las criaturas te abandonaron, el cielo se oscureció... Sólo quedó en el silencio del Gólgota, un Dios clavado en la Cruz.

Señor Jesús..., mírame a tus plantas adorando tu agonía, besando tus llagas, limpiando con mi dolor tu divina sangre...

Cómo quisiera, Señor, morir a tus plantas de amor..., olvidado de todos, sin ruido, en silencio, sin pensar en los hombres que son criaturas, sin soñar con el mundo, que te abandonó, sin mirar a los cielos, ni a las flores, ni a las aves, ni al sol.

Señor, quisiera morir de amores a los pies de tu Cruz. ¿Qué divino milagro hiciste con mi alma?<sup>5</sup>

En la belleza de Dios Rafael había encontrado la verdadera libertad y lo expresó en una verdadera explosión de alegría y gozo:

“¡Amar a Dios!... ¡Vivir de lo que es infinito! ¡Gozar del encierro del cuerpo y del espíritu, para que el alma vuele a Dios!, ¡para que se abisme en las infinitas bellezas del Eterno! ¡Para volar a las regiones de lo sobrenatural, en alas del amor divino! He aquí lo que es libertad”<sup>6</sup>.

Rafael sabe combinar lo humano con lo divino en perfecto equilibrio; o mejor dicho: diviniza lo humano para ofrecérselo a Dios como flores de penitencia y trasciende la belleza de un día de luz y de sol consciente de que Dios es más que todo. Escuchémosle:

“Ayer, a la hora del trabajo, un cielo azul espléndido rodeaba al Monasterio... Un día claro de invierno reinaba en estos campos de Castilla. La obediencia me mandó a empapelar chocolate a la fábrica. Una pena muy grande tenía dentro... Me agarré a mi crucifijo y me dispuse a cumplir la obediencia, y Tú, Señor, me hiciste pensar. ¿Qué mejor flor que la penitencia?...

Penitencia viniste a hacer... ¿de qué te quejas, hermano? Si tú supieras que cada lágrima derramada por mi amor en la penitencia del claustro, es un obsequio que hace cantar de alegría a

<sup>5</sup> Dios y mi alma, 13 de marzo de 1938, OC, n. 1101-1102, p. 915-916.

<sup>6</sup> Mi cuaderno, 15 de diciembre 1936, OC., n. 801, p. 717.

todos los ángeles del cielo.

Ánimo, Rafael, me parece que Dios me decía..., todo pasa..., y bendito Jesús, la pena se me quitaba... Ya no me importaba la belleza del día, ni de nada de la tierra... Yo sabía que Dios me ayudaba, y que Dios me bendecía, y en mi torpe trabajo para empapelar chocolate, a nadie de la tierra ni del cielo envidiaba, pues pensaba, que si los santos del cielo pudieran bajar un momento a la tierra sería para, desde aquí, aumentar la gloria de Dios, aunque no fuera más que con un Ave-María, de rodillas, en silencio..., o quién sabe, envolviendo pastillas de chocolate»<sup>7</sup>.

Pero Rafael se queda con la Cruz, con su resplandor oculto, con su brillo interno, que sólo un alma enamorada de verdad descubre en el crucificado. Pocos días antes de fallecer, Rafael, envía a su hermano Leopoldo, unas estampas, y comentando la segunda le dice que “es un alma que adora a Dios en la grandeza de su creación y mirando el mundo, contemplando la belleza de la creación, pide a todas las criaturas que le adoren, «omnis terra adoret te». La sombra de esta alma que ama a Dios en la belleza, es una cruz”<sup>8</sup>. Gran motivo de reflexión para nosotros...

Rafael habla poco de la belleza en sus escritos, pero lo que dice es suficiente para entender lo que significa para él lo bello. No necesitaba hablar mucho de la belleza, porque Rafael la vivía dejando que Dios penetrara en su vida y en todo su ser.

Él supo descubrir la “belleza” oculta de la cruz de Cristo que le llenaba y le llevaba hacia otros horizontes; que le hacía prescindir de las flores del camino, porque había buscado y encontrado otro amor, el Amor con mayúscula. Los versos de san Juan de la Cruz, que Rafael había anotado en la libreta que siempre llevaba en su coche ya no le servían, ya los vivía; pero son elocuentes para nosotros ver cómo fueron cumplidos en él.



OMNIS TERRA ADORET TE. PS. LXV. V.4

<sup>7</sup> Dios y mi alma, 5 febrero de 1938, OC., n. 1034, p. 878

<sup>8</sup> Carta a su hermano Leopoldo, 17 de abril de 1938, OC., 1191, p. 969.

“Buscando mis amores  
 iré por esos montes y riberas,  
 ni cogeré las flores,  
 ni temeré las fieras,  
 y pasaré los fuertes y fronteras”.  
 ¡Oh, bosques y espesuras  
 plantados por la mano del Amado,  
 ¡oh, prado de verduras!  
 de flores esmaltado,  
 decid si por vosotros ha pasado.  
 Mil gracias derramando  
 pasó por estos sotos con presura,  
 y yéndolos mirando  
 con sola su figura  
 vestidos los dejo de hermosura”

Sí, Dios vistió de su hermosura la obra de sus manos, la tierra y el universo entero, pero Rafael, llegado el momento, prescindió de la hermosura de los bosques y espesuras, de los prados de verduras, de las flores y los sotos -lo hemos visto más arriba-, y, sin despreciarlos, pasó sobre ellos como de puntillas, cuando comprendió que sólo era algo fugaz, algo que hoy es y mañana ya no existe; fue por eso por lo que pudo revestirse de la hermosura de la cruz, de la belleza de Dios. No necesitaba más.

Finalmente y, aunque muy de pasada, vemos como Rafael expresa también la belleza de María, a la que cita en dos ocasiones escribiendo a su tío Leopoldo una carta que más bien es un desahogo espiritual:

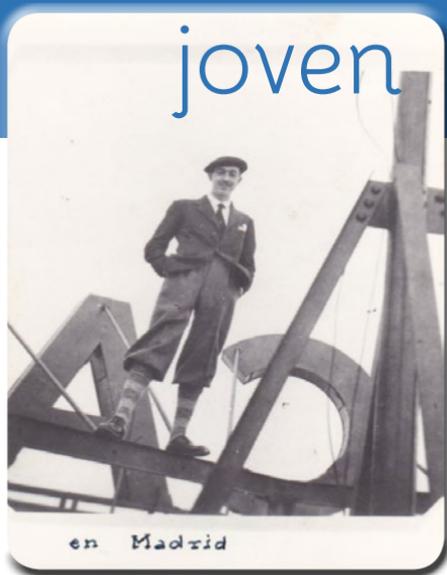
“¿Qué mayor placer podemos encontrar los que aún andamos en el destierro, que consolarnos y ayudarnos, paladeando de antemano la felicidad de la vida eterna, la brevedad de la vida, la grandeza e inmensidad de Dios, las bellezas de María, nuestra Madre?...

¿Qué más te he de decir?... ¿Quién soy yo para cantar las bellezas de María?, nadie, ya lo sé. Pero no importa, cuando cogí la pluma me propuse hablarte de la Señora; recordarte que... ¡¡¡qué pretensión!!!, que en los cielos está María, nuestra Madre<sup>9</sup>.

Rafael nos invita a descubrir en nuestras vidas esa belleza paternal y maternal que perdura, que no pasa, sino que permanece para siempre.

<sup>9</sup> Carta su tío Leopoldo del 26 de septiembre de 1937, cf., OC., n. 949 p. 811 y n. 957 p. 818.

# Historias de un joven mundano



@frantoniomaria

Recuerdo la primera vez que escuché el Cd “Saber Esperar” de Alberto Ramos, lo escuché en el rectorio. Me encanta cómo ha sabido poner voz y ritmo a las palabras del hermano Rafael. Mentiría si dijese que no me emociona escuchar sus canciones. Hay una que me impresionó sobremedida, la de “Un Joven Mundano”, un escalofrío recorre todo mi ser sólo de recordar la letra y la voz, que le puso un énfasis tal que para mi pobre alma

de postulante fue el colmo, retorciendo por completo todo mi interior de tal manera que no pude aguantar más y solté lágrimas sin poder parar, y es que justo me veía reflejado en él.

Mi vida empezó siendo católica sin embargo con el devenir de la juventud la religión desapareció y me dediqué a vivir locamente, creía -junto con mis amigos- que me podía comer la vida porque era el más avispado y sabía ganarme la vida y trapichear; era el más popular del instituto, del pueblo, etc. y la vida me hacía sonreír. El pastel era todo para mí, sólo tenía que cogerlo. Sí señores, soy un soñador en bancarrota. A los pocos años me miré en el espejo y lo que vi daba miedo, me había convertido en algo horrible. Por otro lado, lo había perdido todo, como se dice en el argot futbolero, estaba al borde del fuera de juego, otro paso en falso y pitido final, se acababa el partido. Ahí apareció Jesús de la manera más imprevisible, una historia de conversión bastante fuerte. La Virgen Santísima fue ahí el resorte donde me agarré en los peores momentos, en donde la incertidumbre antes de romper con toda esa vida fue más fuerte.

Todo esto se me pasaba por la cabeza a la velocidad de la luz mien-

tras escuchaba esta canción. Pero diréis, Antonio te has ido por los cerros de Úbeda, esto no tiene nada que ver con el Hermano Rafael, con su juventud. No, claro que no, pero esto sólo fue como una primera catarsis, estos fueron, por así decirlo, los primeros sollozos, porque lo fuerte venía de camino, un río impetuoso de lágrimas venía como un volcán en erupción. Y es que me pasó como al Hermano Rafael la primera vez que fui a una Trapa, me quedé conmovido. Fui con un poco de miedo porque tonto no soy y ya hacía mucho tiempo que sabía que el Señor iba detrás de mí, como queriéndome echar el lazo, yo me hacia el sueco, como el que no se entera. Pensaba exactamente que era alguien muy mundano como para ser religioso. El caso es ése, el ver a los monjes tocar la campana, escuchar la campana pequeña con su tintineo, la grande de otro modo. Los cantos de los



monjes, el verlos que eran gente de carne y hueso; no sé, llamadme loco, pero me creía que los monjes eran como ángeles, gente que estaba absorta, que no tenían ojos, ni sonrisa, en definitiva, que no eran de este mundo. Pude trabajar y hablar con alguno, yo alucinaba al ver que eran gente de mi edad, pensaba: ¿cómo se puede encerrar un joven aquí? Y alucinaba. Todo eso alteró mis sentidos, luego empecé a cantar los salmos, ahí ya fue como un despropósito, es verdad que cantaba mal, pero me uní a ellos. Luego llegó la Salve, y claro me impresionó sobremedida, pero no sólo por cómo es la Salve cisterciense, sino porque encima, yo llevaba escuchándola y emocionándome como un año o más y no entendía el porqué de eso, ese día entendí ese por qué, el Señor estaba preparando mi alma igual que la del Hermano Rafael soñadora y dada a todo lo que toca el arte y Él estuvo preparando todo eso con tiempo, para que cuando llegase allí encajasen las piezas del puzle, pues me intrigaba que me emocionara al escuchar esa Salve y no otras, ¿qué tenía ésa en particular?, era de un disco que sabía que eran monjes y poco más.

Pero hay más, en el escrito del Hermano Rafael habla de que eso ya ha pasado, él se dio cuenta de que eran emociones y sentimientos más bien superficiales pero que ahí no estaba realmente Dios. Decía un monje: “entré al claustro buscando la paz y encontré la guerra”. A veces

el Señor se vale de estas cosas más sensibles para atraernos hacia Él, pero luego nos desteta, por así decirlo, y esto lo hace a base de quitarnos esos gustos, escuchar la campana está muy bonito, pero cuando llevas escuchándola seis meses ya te das cuenta de que tiene un piquete y hace un “clín” raro, o el canto, desde lejos parece que los hermanos cantan como los ángeles pero luego desde dentro te das cuenta de que el que está a tu lado desafina. El trabajo está bonito un día con los monjes, pero cuando te mandan todos los días a tal cosa y a fulano a esta otra que te gusta más... , empiezan los problemas y te das cuenta que no sólo buscas a Dios, también te buscas a ti mismo... esto es lo bueno de la vida comunitaria que te ayuda a descubrir tus carencias.

Con la Lectio divina pasa igual, al principio uno puede tener como un hambre de la Palabra de Dios y ponerse a leer la Biblia desde Génesis, pero van pasando los meses, tal vez los años, y llegas a los profetas y te parece todo igual, ya no entiendes nada, se te hace árido, no le sacas nada a la Palabra divina y empiezas a dejarla un día, otro la pospones por otra cosa y cuando te das cuenta ya las has perdido. Con el

rezo del Rosario u otras oraciones pasa igual, empieza uno diligentemente y pasa el tiempo y un día falla, y a la semana siguiente falla otro, y a la siguiente otros dos y cuando te das cuenta ya sólo la haces un día o ninguno. Estas cosas suelen pasar y Dios las permite para que nos demos cuenta de que muchas veces no lo buscamos a Él verdadera-



mente sino a nosotros mismos. Y por nuestra débil fuerza de voluntad nos pasan estas cosas. Así desmonta Dios muchas de nuestras falsa devociones No hay que rasgarse las vestiduras por ello, sino reconocerlo delante de Él confesando las faltas de honestidad y de fuerza, acogiéndonos a su bondad y gracia, esto hará que poco a poco vayamos creciendo en fidelidad en esas pequeñas cosas como son la lectura y meditación diaria de la palabra de Dios y la oración, ya sea litúrgica o personal. Entonces verdaderamente empezaremos a buscar a Dios. Y diremos como el Hermano Rafael:

*¡Qué Grande es la misericordia del Señor!*

# Letanías de San Rafael Arnaiz (4)

P. Victorino Blanco Mayo, OCSO, (1928-2020)

## 6. LOCO POR CRISTO

De Rafael es esta frase:

“La lógica de las almas grandes es la locura de la Cruz”.

Esta clase de locura tiene su lógica en las mismas fuentes de la Revelación. Las almas grandes viven con fuerza y se alimentan del agua viva que mana de esas fuentes. Rafael es una de esas almas grandes. En él esa agua viva “bulle” con fuerza en su interior, como para hacerle enloquecer de amor.

Abrimos el Nuevo Testamento y encontramos tales verdades, que nos debieran llenar de asombro, por poco que profundicemos en ellas. Dios infinito y eterno, creador del cielo y de la tierra, que se inclina hacia la pobre criatura que es el hombre, aún más, se encarna y se hace Él mismo hombre, y se entrega a la muerte más ignominiosa para salvarle. Desde el bautismo somos hijos de Dios. ¡Dios nuestro Padre! Nos ama y nos ofrece un cielo eterno. Aún más, ya ahora nos alimenta con su Cuerpo y con su Sangre.

Las almas superficiales, víctimas de la ignorancia, se pueden quedar insensibles ante semejantes maravillas, aunque escuchen este asombro de san Juan: “Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!” (1Jn 3,1). Rafael no era de esas almas, ciertamente, Por eso escribe por ejemplo:

“Nadie en el mundo escucha con paciencia las locuras que se le pueden ocurrir al que, vislumbrando un poquito la grandeza



de Dios, se atonta, y dando de lado a la nada y vanidad de las cosas de la tierra, se le ocurre gritar: necios, insensatos, ¿qué buscáis?... Daos prisa..., Sólo Dios, ¿qué hay fuera de Él? ¿Cómo es posible que nos podamos ocupar de tantas cosas, en reír, en llorar, en hablar, en discutir, y en cambio, para Dios nada?

Ni el mundo puede comprender... la locura del que ama a Cristo. La locura, sí, no tiene otra palabra, la locura de la Cruz, que hace que el alma desbarre, que las palabras se hacen torpes de tanto querer decir y no poder decir nada. La locura sostenida únicamente por esa 'camisa de fuerza' que consiste en unirse a la voluntad de Dios, y que nos hace callar cuando quisiéramos gritar, que nos hace prudentes cuando el alma se desata y desea..., no sé... Que nos hace serena la espera, cuando el ansia de Cristo palpita impaciente dentro del corazón.

La locura de Cristo... No se comprende, es natural, y hay que ocultarla, ocultarla dentro, muy dentro, que sólo Él la vea, y que nadie, y si fuera posible ni aún uno mismo, se enterara de que se está dominado por ella”.

Rafael está inmerso en el “Sólo Dios”. Él suple lo que el mundo y sus criaturas no pueden dar, “Sólo Dios basta”, diría santa Teresa. Ante esta verdad, los santos saltan de alegría, y los pequeños problemas en que se ahogan los hombres les afectan muy poco, si no es para vivir y practicar el amor y caridad para con todos. Por eso Rafael escribe:

“Qué grande es la alegría de vivir cuando se tiene a Dios, y sólo a Dios. Qué pequeños resultan los problemas que la vida nos presenta, problemas cuya solución está en... sólo Dios. No, no me digas lo que dicen los cuerdos del siglo... ¿No hemos quedado en que queremos volvernos locos? Pues locos seamos, aunque el mundo nos tome por necios e insensatos... ¿Qué más da? Dios lo ve todo, y más necedad e insensatez hay en un cuerdo del siglo, que en un millón de almas atacadas de la locura de Cristo.

Bendita locura que nos hace vivir fuera del apego a la tierra, y hace que los dolores de este destierro se vean a través del risueño cristal de esperanza, de la esperanza cierta de un día esplendoroso y resplandeciente que no tardará en llegar. Bendita locura de Cristo que nos hace ver lo vano y pequeño de

nuestro sufrimiento y convierte las lágrimas en canto dulcísimo, y las penas y sinsabores de la vida en suaves cadenas que nos unen a Jesús.

Bendita locura de Cristo que convierte las lágrimas en perlas y nos hace amar la Cruz. Entonces sí que hay alegría del que sólo vive para Dios, del que sólo en Dios confía, del que sólo en Dios espera. Y esa alegría no es ruidosa; es la alegría serena del alma que apenas vive en la tierra, que del mundo nada espera. Es la alegría del que vive para Cristo, del que sueña con María.

1 de diciembre de 1937. Rafael está con su familia en su casa de Villasandino (Burgos). España está en guerra y escribe a su antiguo enfermero que está en el frente. Le habla de sus ansias del cielo y de su añoranza de la Trapa, a la que piensa volver de nuevo, mejorada su salud. Desde su habitación oye el fuerte viento en lo exterior mientras escribe:

“Pienso en la grandeza de Dios... Quisiera que fuera ese mismo viento el que trasportara mis ansias de Dios a toda la tierra y llegara al alma de mis hermanos... Quisiera volar con él para decir a todas las criaturas: despertad y mirad al cielo; allí está Jesús esperando..., esperando tu oración, esperando que le quieras aunque sea un poco, esperando que en tus sufrimientos y en tus penas le mires a Él y Él te las remediará.

Quisiera volar por el mundo gritando a todos sus moradores... ¡Dios!... Sólo Él. ¿Qué buscáis? ¿Qué miráis?... Pobre mundo dormido que no conoce las maravillas de Dios... Pobre mundo en silencio que no entona himnos de amor a Dios... Pobre alma que sufre mal de amores divinos y aún tiene que vivir... No sé. Sólo a ti, querido hermano, te escribo; permíteme esta expansión... Pero no me creas loco, sólo son deseos de serlo y ojalá te contagiara mis deseos de locura. Necesito encierro..., la Trapa”.

Rafael señala el fuerte contraste entre la locura de Cristo y la locura del mundo. La locura de Cristo nace del amor y conduce al amor, la locura del mundo conduce al vacío y la tristeza:

“Esa es la locura de Cristo... Los ojos fijos en Jesús, ni aun de comer se acuerdan, no temen los fríos, ni la pobreza humilde, ni el amor a sus padres y hermanos detienen a los amadores de Jesús... Sólo Dios... Sólo Él... Este es el único pensamiento que les domina...”

Milagro que hace la locura de amor... ¿Quién piensa en tener prudencia cuando vemos a Jesús con una capa y un cetro de loco?... Señor, Señor, yo quisiera ser ese loco y recibir las risas y las burlas que Tú recibiste... ¡Ah! la locura de la Cruz ¡quién la tuviera! ¡Ah! si el mundo supiera el tesoro de la Cruz, cómo cambiarían los hombres...

¿Qué dulce es la cruz de Cristo... Me enseña su Corazón abierto por la lanza. ¿Cómo no volverse loco?.

Virgen María, dile a Jesús que quisiera volverme loco y hacer locuras por su amor; dile que me perdone... Él lo hará, bendita Madre, si tú se lo dices. Así sea”.

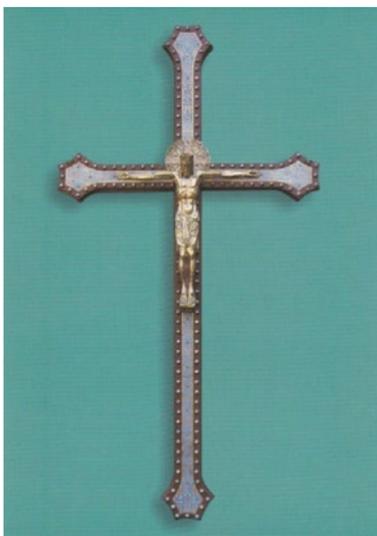
## 7. MAESTRO EN LA ESCUELA DE LA CRUZ

La cruz es la gran locura del Hermano Rafael. Quizá sea la palabra más frecuente en sus escritos, y sin duda en su pensamiento y en su corazón: La cruz, Jesús Crucificado. El amor a Jesús en ella clavado como expresión del mayor amor. La función del amor. Rafael experimenta que cuanto más cruz, mayor es su amor.

Con este aprendizaje del amor a través de la cruz, Rafael ha llegado a ser un gran maestro en la escuela de Jesús, que nos invita a todos a cargar con su cruz cada día para seguirle y poseer el Reino que nos tiene preparado: “Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga” (Lc9, 23).

Ahora bien, cargar con la cruz equivale a hacerse violencia, abrazarse con muchas renunciaciones, aceptar el dolor, etc.

“No todo es paz y dulzura en la vida del monje -escribe Rafael-, no siempre es llegar y vencer. La vida eterna por la que el alma suspira día y noche, no se consigue más que por la renuncia, el sacrificio y abrazándose con la Cruz de Cristo. Ese es el único camino. El camino que sigue el religioso. Le mantiene la esperanza, es guiado por la fe y alumbrado por la caridad



Todo es lucha, como dice el Kempis, lucha consigo mismo, con la tribulación y con la tentación. Todo es batalla y dolor, pero en medio está Jesús clavado en una Cruz, que alienta al alma a seguir. En medio de la batalla que libramos en el mundo, está Jesús que, con rostro sereno, nos dice que el que le sigue no camina en tinieblas”.

Rafael tiene siempre delante de sus ojos a Jesús que carga con su cruz y se deja llevar en ella. Es el gran Maestro que, desde la cátedra de la cruz, le enseña la gran lección del amor sin medida:

“Bendigo desde el fondo de mi alma a ese Dios que tanto me quiere y me lo demuestra, porque me quiere como es Él, clavado en la Cruz, besando sus llagas y acompañándole en sus agonías. Me quiere con mis miserias, mis pecados, mis lágrimas y mis alegrías”.

Y Rafael asimila las lecciones del Maestro, hasta parecerse y hacerse como Él:

“Amo más a Cristo cuando más me prueba. Goza mi alma de paz... quizá en la agonía, no sé cuándo sufro, pues sufro por Cristo y sufro con gusto. Por nadie me cambio, pues tengo lo mejor que un cristiano puede tener: la Cruz de Jesús muy dentro del corazón”.

¡Cuánto ha aprendido Rafael en la cruz de Cristo! Y cuánto podemos aprender todos contemplando al Divino Maestro clavado en ese madero por nuestro amor. Oigamos a Rafael contando su experiencia:

“Llevo muy poco tiempo desde que conocí la dulzura de los caminos de Cristo, pero es en la Cruz donde he aprendido lo poco que sé. Es en la Cruz donde he hecho siempre mi oración y mis meditaciones, en realidad no sé otro sitio mejor... Por eso, Señor, al ver la divina escuela de tu Cruz, al ver que es en el Calvario, acompañado de María, donde únicamente puedo aprender a ser mejor, a quererte, a olvidarme y despreciarme, no permitas que me aparte de Ti”.

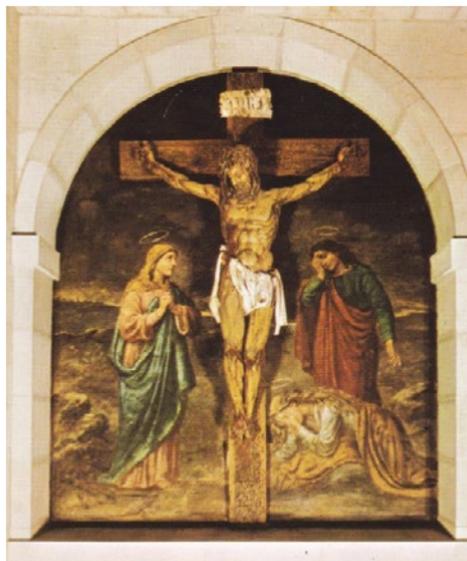
Rafael ve a Dios con una luz clarísima, no donde los sabios lo buscan afanosamente con su ciencia. Rafael lo ve en el corazón del hombre, en el silencio de la oración, en la cruz.

“Que vengan los sabios preguntando dónde está Dios. Dios está donde el sabio con la ciencia soberbia no puede llegar. Dios está en el corazón desprendido, en el silencio de la ora-

ción, en el sacrificio voluntario al dolor, en el vacío del mundo y sus criaturas. Dios está en la Cruz y mientras no amemos la Cruz, no le veremos, no le sentiremos... Callen los hombres, que no hacen más que meter ruido”.

Como ya apuntábamos en la primera parte el día 3 de abril de 1938 pasó por el monasterio Don Antonio García, nombrado arzobispo de Valladolid, y habló a la comunidad de “saborear la Cruz”. Era el domingo de Pasión. Lo que dijo acerca de la cruz le dio a Rafael una gran alegría, al ver confirmado lo que él estaba viviendo acerca de la cruz:

“¡Cómo expresar lo que mi alma sintió cuando de boca de tan santo prelado escuchó lo que ya es mi locura, lo que me hace ser absolutamente feliz en mi destierro... el amor a la Cruz... ¡Ah! si yo supiera decir al mundo dónde está la verdadera felicidad! Pero el mundo esto no lo entiende ni lo puede entender, pues para entender la Cruz hay que amarla, y para amarla hay que sufrir, más no sólo sufrir, sino amar el sufrimiento... y en esto ¡qué pocos, Señor te siguen al Calvario!... Quisiera, Jesús mío, suplir yo lo que el mundo no hace. Quisiera, Señor, amar tu bendita Cruz con toda el alma, que el mundo entero no pone y debiera poner si supiera el tesoro que encierras en tus llagas, en tus espinas, en tu sed, en tu agonía, en tu muerte..., en tu Cruz. Quién me diera sufrir junto a tu Cruz para aliviar tu dolor... Mírame, Señor postrado a tu pies”.



En la cruz encuentra Rafael su felicidad. Pero a veces el Señor se oculta. Viene la sombra de la sequedad, la noche, la obscuridad en el alma. Queda la cruz sola, sin Jesús aparentemente, a Él no se le ve ni se le siente. ¿Qué hacer? Escuchemos a Rafael:

“Qué bien se está a los pies de la Cruz del Señor, cuando él nos mira. Lo difícil es seguir también en la Cruz cuando Cristo desaparece de nuestros ojos y queda la Cruz seca, ne-

gra y ensangrentada. Entonces en el Calvario no está ni San Juan, ni las santas mujeres, ni María... Quedamos solos con las tinieblas y la Cruz. Ni sabemos pedir, no oímos a Dios, nada... Sólo sabemos sufrir... Miramos a Cristo... y no está... ¿Qué más nos da... Ama a Dios sin verle y sin sentirle, aunque yo veo muy difícil no sentirle, sobre todo cuando de veras se le ama... Entonces se le siente no sintiéndole... Te crees lejos de Él y no es así... Déjate hacer, sufre, pero sufre amándole a través de la obscuridad... Ama el madero desnudo de la Cruz”...

Vemos aquí a Rafael como auténtico maestro. Su vida se va acercando al final, y él se hizo el siguiente plan para vivir su última semana de Pasión:

“No separarme ni un momento de la Cruz de Jesús.

Dormir, andar, estudiar, rezar, comer, siempre teniendo presente que Jesús me mira desde la Cruz.

Al levantarme adorar la Cruz, y al acostarme poner la cama en el Calvario junto a Ella.

La comunión, la oración y la Santa Misa serán en reparación por el mundo entero, que no aprovecha los méritos de la Pasión de Cristo.

El Oficio Divino lo rezaré teniendo presente a mi Jesús de mi alma clavado en el madero de la Cruz.

Que la Santísima Virgen me ayude y me acompañe. Así sea.

Bendito Jesús, ¿qué me enseñarán los hombres que no me enseñes Tú desde la Cruz?

En la noche oscura del mundo, sólo la Cruz de Cristo ilumina la senda de la vida... Cristo y su Cruz es la verdad, el camino y la vida”.

Son las últimas palabras escrita por Rafael acerca de la cruz.

## **8. EXPERTO EN LA CIENCIA Y SABIDURIA DE LA CRUZ**

San Pablo afirma que la mayor sabiduría es conocer a Jesucristo y éste crucificado (cf. 1Co 2,2). Este conocimiento es una gracia del Espíritu y nace de la experiencia y del amor. Sabiduría es saborear a Dios y las realidades divinas, sobre todo el misterio de la cruz, saborear a Cristo crucificado. No hay cristianismo sin cruz.

“Cuando caminamos sin la Cruz -ha dicho el papa Francisco-,

cuando edificamos sin la Cruz y cuando presentamos a Cristo sin Cruz, no somos discípulos de Cristo, que en esto consiste exactamente la santidad cristiana”. Podemos recordar el dicho conocido que reza así: “Sin cruz no hay gloria ninguna, ni con cruz eterno llanto, santidad y cruz es una, no hay cruz que no tenga santo, ni santo sin cruz alguna”.

Cargar con la cruz que el Señor nos envíe. No es necesario buscarla, Dios mismo nos la dará a medida de nuestra necesidad. Así piensa Rafael:

“¿Qué sabemos nosotros lo que necesitamos? Creemos una cosa y es otra; buscamos a lo mejor consuelo cuando el Señor nos quiere tener en la cruz, y buscamos cruz cuando no podemos con ella. No desear, no buscar, no pedir... Solamente amar a Dios y entregarnos a sus manos como un niño pequeño... Mira, yo sé decirte por mí, que vine a la Trapa buscando una cosa, y el Señor en su infinita bondad y misericordia me ha dado otra. Queremos una cruz y esa no es la que conviene, pues es la nuestra. Debemos querer la de Dios, la que Él nos envíe”.

Lo mejor es aceptar la cruz cuando llegue, y aceptarla con amor y alegría. De hecho la cruz no ha de faltar en nuestra vida, pues es el mejor instrumento en manos de Dios para nuestra santificación, y siempre es una gracia en los planes de Dios. La cruz -como diría san Juan de la Cruz en un texto que sin duda conocía Rafael-, es el traje de los amadores. Oigámosle a él:

“Mientras tanto, esperemos, esperemos con fe, con paciencia, con paz, con amor, desprendidos de nosotros mismos, sin deseos propios, ni buscando cruces ni caminos. El Señor, si nosotros somos dóciles, nos los enseñará, nos mostrará o la senda o la carretera; lo mismo da con tal de que a Él conduzcan. Y como te digo, también nos dará la cruz sin nosotros elegirla. Aceptémosla y saltemos de gozo por la dicha inmerecida de tenerla. En eso nos distinguimos los amadores de Cristo. Bendita cruz que a Él nos aproxima”.

Rafael sabe compaginar el gozo con la cruz, hasta saltar de alegría en su presencia, y hasta dejar salir su buen humor según la clase de cruz:

“Cuando nos toca gozar, gocemos con alegría, y cuando padecer, pues también. El Señor lo mismo está en el Tabor que en el Calvario, aunque en el Calvario se le encuentra más fá-

cilmente... Estos días estamos pelando cebollas; me pongo apelarlas al pie de la cruz, y a la segunda o tercera, ya estoy en un mar de lágrimas, pero no de compunción precisamente...”.

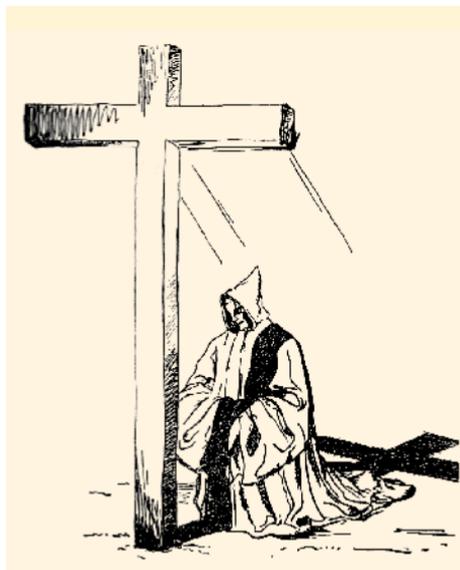
Para Rafael la cruz es la mejor escuela para llegar al verdadero conocimiento de Dios y de sus misterios, desde el conocimiento de sí mismo. Nada vale la ciencia humana si no se medita al pie de la cruz con humildad y amor. Aquí Rafael se revela un gran maestro, experto en la ciencia y sabiduría de la cruz:

“Si el mundo supiera cuánto se aprende a los pies de la Cruz... Si el mundo supiera que toda la teología, que toda la mística y la ascética, que toda la filosofía escrita en mil años, no sirve de nada si no se medita y se estudia a los pies de la Cruz de Cristo. Si el mundo supiera que toda la ciencia de nada sirve y que a nada conduce cuando no va encaminada al perfecto conocimiento de Dios y de sí mismo. A ese conocimiento que llega poniéndose ante esa Cruz en la que murió un Dios... A sus pies y sin ruido de palabras se llega a ver el Amor infinito clavado en un madero... A sus pies se aprende a amar a Cristo, a despreciar el mundo y a conocerse uno a sí mismo”.

Rafael tiene muy bien asimilada la doctrina del Kempis cuando dice que es un gran consuelo tener cruz, y que no hay mejor paz

que la que proporciona el sufrimiento. “El que todo lo deja sufrir, el que todo lo deja por Dios goza sufriendo”, añade Rafael, que sigue diciendo:

“El que espera con ansia la vida del cielo, el que día y noche suspira por Cristo... ¿dónde hallará paz? Necio es el hombre que mira este mundo y busca en él su descanso..., no encontrará paz. Dichoso el que busca la paz en el sacrificio, en el dolor y en la vida penitente. Dichoso el que busca la paz en las llagas de Jesús. Sólo el que a sí mismo renuncia y toma cada día su cruz, encontrará lo



que busca. Pero no en la tierra, que sólo produce abrojos y espinas, pues aunque es verdad que también hay flores... son flores de tierra que no satisfacen a los amadores de Cristo”.

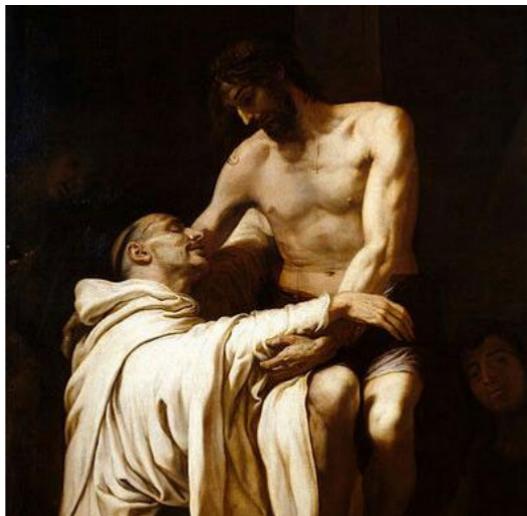
Rafael se acerca ya a las llagas de Cristo en la cruz. Uno de sus grandes capítulos de *Dios y mi alma*, que titula “Vivir junto a tu Cruz”, nos va dando su experiencia y su sabiduría de la cruz. No hay mejor que escucharle a él:

“Abrazado a tu Cruz... A los pies de tu ensangrentada Cruz hallo el consuelo de escribir estas líneas... No permitas que me aparte de Ti. Esté siempre, Señor, a la sombra del duro madero. Ponga allí a tus pies mi celda, mi lecho. Tenga yo, Señor, allí mis delicias, mis descansos en el sufrir. Riegue el suelo del Calvario con mis lágrimas. Allí a los pies de la Cruz, tenga mi oración, mis exámenes de conciencia.

Déjame vivir al pie de tu Cruz sin pensar en mí, sin nada querer ni desear, más que mirar enloquecido la sangre divina que inunda la tierra... Por eso, Señor, al ver la divina escuela de tu Cruz; al ver que es en el Calvario, acompañando a María, donde únicamente puedo aprender a ser mejor, no permitas que me aparte de Ti”.

Rafael alude repetidas veces a las llagas de Cristo... Seguramente conocía a san Bernardo cuando en su *Comentario al Cantar de los Cantares*, escribe acerca de las llagas y el corazón de Cristo. De él copiamos lo siguiente, que nos descubre lo que vivió Rafael,

sobre todo en la última etapa de su vida:



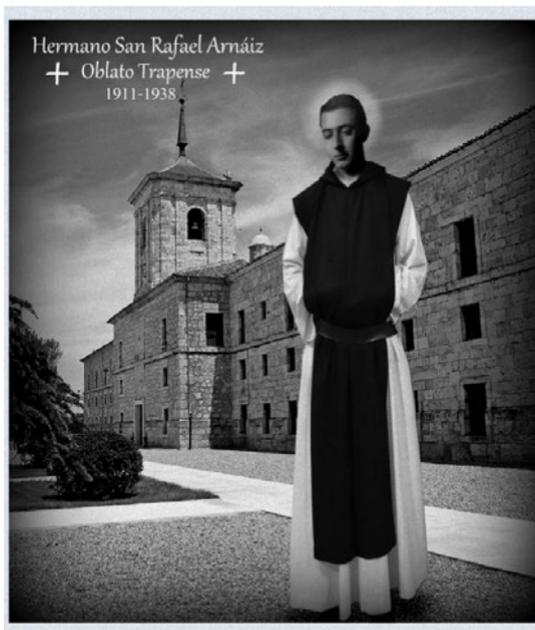
“¿Dónde podrá encontrar nuestra debilidad un descanso seguro y tranquilo sino en las llagas del Salvador? En ellas habito con plena seguridad, porque sé que él puede salvarme. El mundo grita, el cuerpo me oprime, el diablo me tiende asechanzas; pero yo no caigo, porque estoy cimentado sobre roca firme. Si cometo un

gran pecado, me remorderá la conciencia, pero no perderé la paz acordándome de las llagas del Salvador. Él, en efecto, fue traspasado por nuestras rebeliones...

Yo tomo de las entrañas del Señor lo que me falta, pues sus entrañas rebosan misericordia entre los huecos por los que fluye. Agujerearon sus manos y pies y atravesaron su costado con una lanza. Y a través de esas hendiduras puedo yo libar miel silvestre..., gustar y ver qué bueno es el Señor.

Sus designios eran designios de paz y yo lo ignoraba... Pero el clavo (y la lanza) penetrante se ha convertido para mí en llaves que me han descubierto la voluntad del Señor... Una lanza atravesó su alma hasta cerca del Corazón. Ya no es incapaz de compadecerse de mis debilidades. Las heridas que recibió su cuerpo nos descubren los secretos de su corazón; nos permiten contemplar el gran misterio de compasión, la entrañable misericordia de nuestro Dios". (*Cant.* 61, II, 3-4).

Leyendo estos profundos pensamientos del Doctor Meliflúo fácilmente adivina uno las vivencias profundas del Hermano Rafael... ¿Cómo no considerarlo como un gran experto en la ciencia y sabiduría de la Cruz?



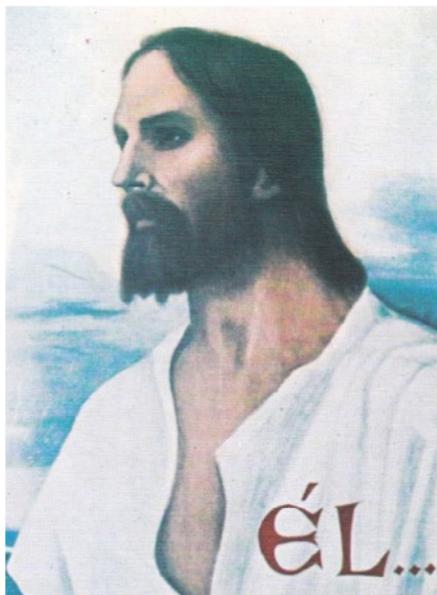


# Así vivió Rafael en la Trapa

(X)

*P. Alberico Feliz, ocs. (1922-2020)*

## Las “ansias” de Rafael



Siendo la vida espiritual un ejercicio de amor entre al alma y el Esposo Cristo, entre el amante y el Amado, es normal el lamento de su tardanza, viviendo “ansias” de auténtico encuentro, y añoranza por el abrazo estrecho; de ahí que Rafael recuerde y ponga en sus labios el gemido amoroso: “¡Cuánto tarda el Esposo!”.

Las “ansias “espirituales, o de amor impaciente, constituyen precisamente uno de los elementos constitutivos del período espiritual que precede a la unión transformante; es lo que nos dice

San Juan de la Cruz en su verso: “Con ansias en amores inflamada”.

El “ansia” está presente a lo largo de todo el proceso interior, que lleva a la unión con Dios, adaptándose a las distintas etapas por las que tiene que pasar el alma. Las “ansias” espirituales constituyen el estímulo decisivo para caminar sin desmayo en la búsqueda de Dios. Son además fruto de una inflamación amorosa que invade el alma y la pone en tensión permanente, hasta que sacia sus deseos de posesión.

El alma que ha experimentado y gustado el deleite único de su amor, pero comprueba la distancia que le separa de él y de su posesión, se entrega decidida a su búsqueda, saliendo de sí “con ansias en amores inflamada”.

Las “ansias” amorosas constituyen un factor o elemento positivo de la vida espiritual, y podemos comprobar cómo Rafael las vivió desde bien pronto, creciendo cada vez más sus impulsos a medida que se identificaba con Cristo:

- Estando en Madrid en 1933, escribía al padre Marcelo: “Cuando hago mi examen y me veo un poco por dentro, veo claramente que no hago más que seguir los dictados de mi corazón hacia Dios, ‘ansia’ de llenarme de Él y nada más”.

- En su ‘Álbum’ dejó escrito: “Señor mío y Dios mío, acalladme el ‘ansia’ que siento, pues así no se puede vivir; sois para mí, mi luz, mi guía, mi amor único, mi ilusión, mi única razón de vivir..., pues si yo os perdiera, Señor, mi vida se apagaría como una llama a la que le falta el oxígeno, pues Vos sois mi aliento, el aire que respiro, el pan que como”.

- En noviembre de 1935, aconseja a su tía: “Ámalo mucho... Quisiera que a mi alrededor no hubiera más que almas que amaran mucho a Dios. Cuando el Señor da estas ‘ansias’... Él sabrá por qué lo hace”.

- Si no fuera porque Dios nos sostiene..., la naturaleza no resistiría, y al sentir ése ‘ansia’, ese deseo de volar de nuestra alma, el ver que nuestro corazón es tan pequeño, y que no podemos con lo que el Señor nos da..., sentimos entonces ése ¿hasta cuándo, Señor?

- ¡Ah, hermana querida, qué feliz soy! ¡Qué oculto tengo a Jesús!, con qué ‘ansias’ le pido que me descubra su presencia, aunque no lo pueda resistir y me mate su hermosura. Qué amor

a Dios tan grande para un alma tan chica. (...) ¡Qué ‘ansias’ de silencio y recogimiento tengo, para así, calladamente, amar a Dios siempre..., sin distracciones, sin ruido... en la humildad de mi hábito de oblatro trapense...!

-“Ansias de amar a Dios padece mi alma... ansias de estar con Cristo” –escribe Rafael en ‘Mi cuaderno’–, y copia la copla teresiana:

“Vivo sin vivir en mi  
y tan alta vida espero,  
que muero porque no muero”

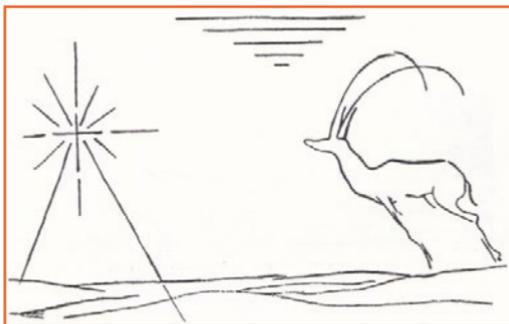
Y comenta:

“Qué grandes debían ser las ansias de Teresa de Jesús que la hacían morir.



Pobre de mí, infeliz trapense..., que también padezco una chispa de la gran hoguera del corazón de Teresa... También en mi pequeñez tengo esas ‘ansias’ de vida eterna..., ese no ‘vivir en mí’ y ese ‘morir porque no muero’. ¡Ansias de Cristo! ¿Cómo no tenerlas? ¿Cómo es posible amar esta vida que es la que nos separa de Dios? Creeríase que es más propio de ángeles que de hombres gemir por la vida eterna...

Cuando el alma divisa de lejos el lugar de su descanso (...), Cuando el alma ve lo pequeño que es todo y lo grande que es Dios... Cuando se da cuenta de que lo que tiene es sed... sed de amores divinos, pena de aún vivir..., ansias de vida eterna, entonces, pero no antes, es cuando cesa el sufrir y el penar es sabroso, y todo desaparece: el mundo, el hombre, las tinieblas y el sol..., todo lo criado, todo lo existente se reduce a un alma que mira a su Dios, y unas veces ríe, otras veces llora, pero siempre rumiando la misma canción... Señor, Señor, como



el ciervo sediento busca las fuentes”.

Esta noche, prisionero en las sillas del coro, un hombre le pedía a Dios la libertad. Un hombre con ansias de libertad, no para ir por el mundo, pues ni éste ni todos los mundos creados le bastan... Con ansias de

libertad, para que, libre del cuerpo y de la carne, pueda volar al Corazón de Dios”.

En el atardecer de su vida, escribe a su tío, y entre otras cosas le dice:

“Ansias de Cristo... Esperanzas de gloria y paz... ¿Cómo es posible vivir? No sé, milagros de la gracia y del amor... Soñar y pensar en el cielo, y vivir en la tierra... Amores con Dios y palabras vanas con los hombres... Ansias de vida eterna, y respirar fatigoso en el mundo. (...) Milagros de la gracia y del amor”.

Y queriendo convencer al Hermano Tescelino (el que fuera su enfermero, y que por fin dejó la vida religiosa), le dice:

“¡Qué ‘ansias’ de vida eterna le entran al alma que conoce a Jesús!... Qué pequeño es todo, hermano..., ¡qué pequeño y deleznable es todo lo que no es Jesús! (...) No sé lo que digo, es la una de la madrugada (...), fuera hace un viento que silba en los aleros y en los árboles. (...) Quisiera que fuera ese mismo viento

el que transportara mis ‘ansias’ de Dios a toda la tierra y llegara al alma de mis hermanos”.

Ha entrado en el monasterio por cuarta vez; solo le quedan



unos meses de vida, y el 6 de enero de 1938, en uno de sus soliloquios, escribe: “Este día tuve mucho consuelo y mucha paz en la santa comunión (...) Hubiera querido morir en la presencia de Jesús Niño, olvidándome de **todo**, y **solamente** amándole ¡Qué bueno es Dios!

No habían pasado tres cuartos de hora, cuando no lo sé, ni me lo explico, una angustia muy grande llenó mi espíritu. Mi alma se derramó en lágrimas en la capilla del noviciado.

¡Me vi tan solo!... ¿Y mi fervor?... ¿Y mis ansias de Dios y desprecio del mundo? ¿Dónde se fueron? Al hacer el examen por la noche, comprendí muchas cosas que no acierto a escribir”.

En los últimos meses, sus ansias son incontrolables, habla del “volcán” de su corazón que quiere morir abrazado a la Cruz de Jesús: “Quisiera, Señor, enmudecer por Ti toda la vida... Y quisiera a veces hacerme el loco y salir dando gritos por todo el monasterio... arrastrarme a los pies de todos los religiosos. (...) Bendita soledad en la que **Tu solo** recoges mis penas, en la que **Tu solo** recibes mis lágrimas, y para **quien solo** son mis fervores, mis “ansias” de tu amor, mis deseos de padecer una partecica de tu Cruz”.

Le quedan tan solo doce días de vida, cuando escribe: “Quisiera, Señor, no vivir, para no turbar las ansias de amor que padece mi alma. Agarrado a mi crucifijo, quisiera morir. ¡Sólo Tú, Señor...! ¡Sólo Tú!”.

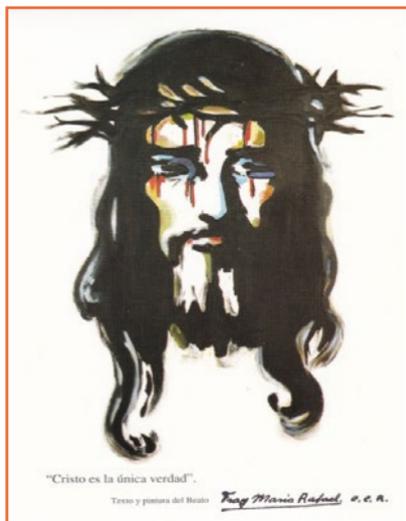
Son muchas más las citas que hablan de las “ansias” de Rafael, y nos hemos detenido en ellas, porque es una de las palabras fundamentales que definen la motivación espontánea de su alma: “ansias” de Dios y nada más, y que al impulso de esas “ansias” morirá de amor.

## Las ‘espinas’

A Rafael se le ha pasado el tiempo escribiendo esta larga carta, y ya son las tres de la mañana del 11 de diciembre de 1935, pero no va a dejar de escribir, por eso dice: “Hoy, día 11, continúo para que mañana la recibas”. Y añade: “No me quieras quitar, como tú dices, las ‘espinas’ del camino... ¿Qué tendría entonces que ofrecer al Señor?”

¿Qué entiende Rafael por espinas? Él mismo nos lo va a manifestar en sus distintas acepciones:

- Unas veces serán los ‘peligros’ que hay que sortear, y por eso escribe en su “Álbum” esta máxima: “Qué difícil es andar en-



tre “espinas”, sin dejar prendidas en ellas las vestiduras...

- Mas, qué agradable resulta el sortear el “peligro”, sabiendo que es la mano de Dios, la que te ayuda y te sostiene”.

- En otras ocasiones se refiere al “dolor”. Rafael era muy vulnerable al sufrimiento, hasta el punto de que un día llegará a confesar que le cuesta más ver sufrir que sufrir él mismo. Dice a su tía: “Te quiero porque sufres, y sufres por Dios... Mi espinita es ver tu alma sufrir y no saber y verme impotente para ponerle remedio. (...) Al ir a la Tra-

pa solo me queda una espinita que sois vosotros”.

- No todo son espinas, no todo son lágrimas, lo que pasa es que para la armonía de las cosas de Dios hace falta de todo”.

- Hay veces que se refiere a las ‘dificultades’ que pueden encontrarse en el camino. Por eso dice a su tía: “No me quieras quitar las “espinas” del camino... ¿Qué tendría entonces para ofrecer al Señor? Y a su tío le anima para que sepa sobrellevar las contrariedades: “Animo, hermano, no te apuren las espinitas del camino, que nuestra falta de generosidad y nuestro egoísmo nos las hacen ver mayores. También existen en el convento, y lo recuerda en este escrito con regusto a poesía aunque esté escrito en prosa: “Monasterio de hombres... casa de un día. Monjes penitentes..., aves de paso, que vuelan cantando. Flores y “espinas”, llantos y cruces. Vientos y hielos. Himnos de alegría. Momentos de angustia. Campanas, incienso... Todo lo que vibra, todo lo que al alma en la vida rodea..., todo es flor de un día que ahora viene y luego se va”.

- Finalmente, –no podía ser de otra manera–, Rafael identifica las “espinas” con la “Cruz”:

“Llevemos allá dentro, y sin que nadie se entere, ese divino se-

creto. Ese secreto que Tú das a las almas que más te quieren... Esa partecica de tu “Cruz”, de tu sed, de tus espinas. Ocultemos en el último rincón de la tierra nuestras lágrimas, nuestras penas y nuestros desconsuelos... No llenemos el mundo de tristes gemidos, ni hagamos llegar a nadie la más pequeña parte de nuestras aflicciones”. (...) “Ocultémonos para estar con Jesús en la Cruz; no busquemos mitigación al dolor (...). Pues no es consuelo suyo lo que de Él no viene, y si Él no quiere darlo, al buscarlo fuera de Él, le perdemos a Él, y también perdemos muchas veces el mérito del sufrimiento. (...) No buscando nada en las criaturas y sí todo en Dios, se llega a amar la Cruz, pero la Cruz a solas y en escondido”.

Rafael es –reconozcámoslo– un caso carismático evidente. Los estudiosos de espiritualidad cristiana tendrán que estudiarlo despacio. Voló siempre a su aire, y quiso que cuantas personas tuvieran contacto con él, ansiasen “volar”, ascender, superarse, trascender, sobrenaturalizar las cosas y los acontecimientos. De ahí que le hayan nacido ansias de “volar”.

- Para san Juan de la Cruz, “volar” no significa arrobamiento, éxtasis o raptos, sino posponer y desprenderse de las criaturas, porque “si el alma se detiene en ellas, no ‘vuela’ el espíritu a lo invisible”;

- “El alma debe estar edificada en fe, vacía y desnuda y desasiada de las cosas, para “volar en alteza de oscura fe”;

- Y comentando el Cántico, estrofa séptima, que dice: “Apártalos, Amado, que voy de ‘vuelo’, comenta: “Aunque padece el natural con el desprendimiento, el espíritu “vuela” al recogimiento sobrenatural, a gozar del Espíritu del Amado, que es lo que ella deseaba y pedía”;

- En la Subida, comenta: “Nunca... llegan a puerto de perfección, que no estaba más que en dar un buen “vuelo”, y acabar de quebrar aquel hilo de asimiento. Porque lo mismo me da que un ave esté asida a un hilo que a uno grueso..., en tanto que no lo quebrare, no podrá volar”.

Este es el pensamiento que sigue nuestro hermano Rafael, el cual se manifiesta como un verdadero pregonero del Absoluto, y de la rela-



tividad de las criaturas, o asimientos que puedan impedir la unión con Dios. Es cierto que vibra profundamente ante los grandes paisajes del mundo creado: “El sol brilla, me gustan las flores los pájaros y los niños. **Todo** es un motivo de alabanza al Creador, las estrellas, la noche y los campos”..., pero estas bellezas naturales no son el último término, sino el reflejo y trampolín para “volar” a Dios. De ahí que los consejos que pueda dar a su tía María, estén orientados en ése sentido:

- “Cuesta mucho desprenderse... pero una vez desprendido, se ‘vuela’ mejor”.

- “Hemos de ser muy conscientes de que somos ciegos y torpes, y cuanto más barro tenemos encima, tanto más nos impide “volar hacia Ti”.

- En vísperas de su segunda entrada en el monasterio, reconoce las dificultades que puede encontrar, y después de decir a su tía: “En la Trapa siempre tendrás un hermano..., y un hermano trapense”, y añade: “Mi alma quiere ‘volar’ pero este cuerpo..., Este cuerpo me da mucho que hacer. Me espera una batalla... Batalla que dura un mes o más, pues por lo menos hasta mediados de enero no me iré... y aunque no quiera, Dios lo permite, y mentiría si te dijera que la nueva renuncia a todo, algo me cuesta...”

- Más adelante, ya cercana la despedida, contesta a su carta: “Vuela, hermana, vuela, no mires a las criaturas que, como dices, **pasamos**, y sólo Él queda... Corre y date prisa; no te importe el pensar en que tu corazón sufra, si lo vas dejando a pedazos por el mundo... El mundo y las criaturas no dan nada..., solo Dios”.

“No te preocupes por mí... ‘Vuela’ al Señor... Sube en brazos de ese Amor por el que sufres y penas... No pienses más que [en] Él...; ya verás cómo el tiempo se te hace corto. (...) Bueno, no quiero seguir... Solo te digo eso, que ‘vuelas’. (...) Ánimo, hermanilla, puedes ‘volar’, ya lo creo; no te importe el mundo;

haz un sagrario dentro de tu corazón; pon en él al Señor... y tú ¿qué más te da? Eres el templo donde está Dios escondido; abre tus puertas y no lo ocultes. El pensar que Dios te quiere, te dará alas..., el pensar eso te tiene que bastar”.

- En vísperas de su entrada por segunda vez en el convento, le dice, casi como despedida:

“Sube, hermana, no tengas miedo; ama a Dios ‘vuela’ hasta Él; descansa en Él... no mires abajo, no te mires a ti, ama con delirio a Dios”.

### Una duda: mundo interior y exterior

Y sigue convenciendo a su tía de que la persona de Cristo debe ser para ella la única luz, a la que no puede empañar ninguna sombra, por buena que sea: “Que cuando mires al cielo veas a ese Dios que tanto te quiere, que no regatea motivo ni ocasión para presentarse a ti, aunque sea en la oscura noche de la fe”.

Rafael trata de que su propia persona, su amor y su cariño, no sean óbice para que ella camine hacia Dios, y la repite:

“Cuando mires al Cielo... veas a Dios, y sólo a Él... aquel sobrino, aquel hermano... pasó como una leve sombra que te ayudó a acercarte a Dios... Déjale, no sufras por él. Su vocación es ésa: quererse olvidado del mundo y de las criaturas... para ofrecerse al Señor en el silencio y en la humildad del hábito de Oblato... Quiere ser una ofrenda a Dios, pero sin que el mundo se ente-



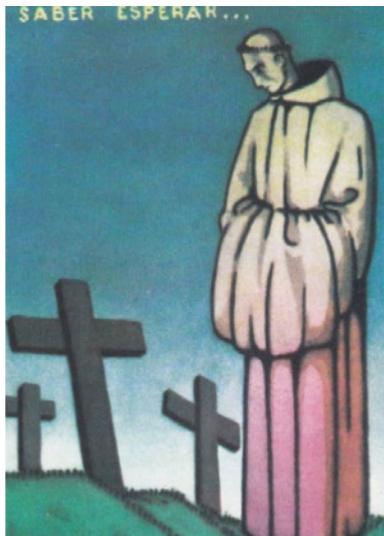
re. Ser una leve sombra que pasó por la vida, amando mucho a Dios, y sin ruido... Ayudar a las almas del mundo entero para que amen a Dios y sin que ellas se enteren... ¿Me entiendes? No quiero nada para mí, no deseo nada... Que el señor me acepte mi renuncia y mis sacrificios. (...) Y si alguna vez te acuerdas de mí, sea

para seguir ofreciéndome al Señor... y le digas.: Mira, Jesús, allí en la Trapa tengo un hermano... Nada vale y poco es, pero a pesar de lo pequeño de su corazón, solo vive para ti, y no tiene otra misión que amarte todo lo que puede y **ofrecer** incluso su sangre para que los demás también te amen”.

Esta autoconciencia oblativa no irá sino profundizándose en sentido sacrificial e inmolativo, a medida que las pruebas le vayan emplazando más directamente hacia su gesto heroico de una muerte cercana. “Bueno, y que no te apures por nada. Eh!, haz un cielo dentro de tu alma, pon en ella a Jesús Niño en brazos de María durante esta temporada..., y cántale villancicos por lo bajo. (...) Pero mira una cosa: **no des a entender** tu vida interior, ni se **trasluzca** al exterior tu **desasimiento** de todo. (...) Sé santa, pero una santa que esté en todo: habla, ríe, consuela a los demás... haz partícipe a los demás de lo que tienes”.

No dar a entender la vida interior, que el volcán no se advierta desde fuera. Es la discreción característica de Rafael: amor por dentro y sencillez por fuera. Sin embargo, este ocultamiento no elimina el volcán ni el carácter compulsivo de su amor.

Vida espiritual interior y vida de relación. Rafael siempre defendió que ambas podían compaginarse. Para salvaguardar el recogimiento espiritual del alma, no es necesario olvidarse de que estamos entre criaturas, por eso le recomienda muy intensamente, y por eso le dice



en esta carta: “Crees que para **hundirte en Dios** tienes que **olvidar** que estás entre las criaturas..., y no es así. Qué duda cabe de que puedes darte **de lleno** a Dios, y estar en el mundo, sin que el mundo se entere de **nada**”.

Esa “nada” es el volcán del corazón: el amor de Dios. Esto, que con tanta facilidad aconseja, le costó mucho trabajo practicar, cuando, al salir por primera vez del monasterio, tuvo que aprender a vivir sencillamente entre los suyos, renunciando, como él mismo confiesa, a haber aprendido a convertir su casa en una Trapa, don-

de todo el mundo guardase el “silencio regular”, para que él pudiera vivir un clima de recogimiento parecido al del monasterio.

Ese momento y lucha se reflejan en la carta del 15 de diciembre a su tía, donde le dice:

“Aunque ya está muy avanzada la noche, no quiero dejar de empezar esta carta. (...) Tengo la de tío Polín sin contestar..., pero aún no le he pintado la estampa –se refiere a la estampa del monje contemplando las sepulturas del cementerio con la frase: “Saber esperar” –, y requiere tiempo. (...) En tu carta no veo más que esa duda que me refieres: la vida espiritual interior y la relación con los demás. ¿Sabré yo explicarme?”.

La regla fundamental del amor a las “criaturas” Rafael la explica así: “Si amas a Dios, tienes que amar a las criaturas: son obra suya, son su reflejo”... Y a medida que pasa el tiempo, Rafael será un discípulo cualificado de amor, que es el misterio de la Cruz de Cristo. Esa caridad sobrenatural hacia el prójimo la irá progresivamente encarnando –aunque no sin luchas– en su corazón.

Lo interesante es comprobar sobre todo el desapego afectivo de las criaturas, ya que el “apego es un falso amor”, y ponerlas en segundo lugar no excluye en absoluto el verdadero y desinteresado amor a las mismas, sino que más bien es un trascender su carácter nebuloso para contemplar el puro paisaje de Dios en Sí.

Y sigue diciéndole:

“Crees que tu vida interior está en **lucha** con tu vida exterior..., y créeme, esa lucha **hoy** existe, pero no te quepa duda que la Virgen la calmará; no son más que pruebas que el Señor envía, y duras son, pero pasan. (...) En esa lucha estuve yo mucho tiempo. Si me daba de lleno a mi vida de Dios y en Dios... cuando volvía a casa..., incluso me ponía de mal humor después de comulgar, por tener que desayunar y luego tener que hablar de esto y de lo otro, incluso faltaba a la caridad... Quería recogimiento y quería recogimiento **en los demás**, para que **a mí me ayudaran**. (...) Qué equivocado estaba... Qué equivocada me parece que estás, hermanilla querida... Qué duda cabe que puedes darte **de lleno** a Dios, y estar en el mundo, sin que el mundo se entere de **nada**”.



Si Santa Teresa nos dice que “entre los pucheros anda Dios”, Rafael lo vivía entre aceites y tuercas, pues dice a su tía: “Mañana, después de la santa Misa, tengo que ir al taller mecánico, para arreglar no sé qué del coche... pues lo hago con verdadera alegría, veo a Dios entre el aceite y las tuercas...; pienso que aquellos mecánicos que me rodean no conocen a Dios; pido por ellos... Yo sí le conozco, le tengo allí a mi lado, hablo de todo y con todos. (...) Me ejercito en la paciencia, en la caridad, en el amor al prójimo... Pero no creas, no... No me cuesta trabajo (...) Tengo a Dios dentro, lo he recibido por la mañana, todo

el día me acompaña... La lucha ha desaparecido, nada me irrita”.

En más de una ocasión, el Hermano Rafael afirma que desea tener para con Dios un amor de gigante que quiere amarle como nadie; y no se puede dudar que pocos han vivido una entrega al Amor tan absoluta. Habría que verle por las calles de Oviedo camino de la iglesia, repitiendo incesantemente y sin enterarse de nada más: amor, amor, amor, y deseando que “al solo nombre de Dios se pararan incluso los tranvías”. Rafael quisiera que la palabra “Dios” abarcara todo el universo, extendido a modo de una gigantesca hoja de papel. Sin embargo, las criaturas no quedan eliminadas. Precisamente, la última función del amor es constituirse en “pontífice”, en puente de las criaturas para invitarlas a que amen al Creador: “Quisiera dar gritos de alegría y decirle a toda la creación: Alabad al Señor... Amad al Señor, porque Él es nuestro Dios

Amar a las criaturas, en último término, no consiste en apegarse a ellas o en dominarlas posesivamente, pretendiendo satisfacer inconscientes necesidades, sino en convocarlas también a ellas a la alabanza del Creador, que es el fin para el que todo ha sido hecho.

# San Rafael Arnaiz Barón

(Poemas)

## I

Rafael,  
religioso inflamado de amor  
tu vida, silencio  
camino de entrega hacia Dios.

Enviado de Dios, consagrado  
pedagogo con miras de fe;  
tu ideal: servidor de todos,  
tus modelos: Jesús, María y José.

Fue tu vida una cruz dolorosa  
que supiste en tus hombros cargar,  
tu oración escondida y callada  
animó tus deseos de amar.

Hoy tus Hermanos alaban al Padre  
por tu vida de repleta de amor,  
por tus manos abiertas a todos,  
por tu obra que es obra del Dios.

## II

Maestro de la ascética cristiana  
recorríste el sublime itinerario,  
y alcanzaste la cumbre del Calvario  
cruz, amor y nobleza entre divina y humana

Tu vida cisterciense, sagrada y sana  
te introdujo en el célico ideario  
y llegaste al misterio Trinitario;  
la Virgen te guió, su luz mariana.

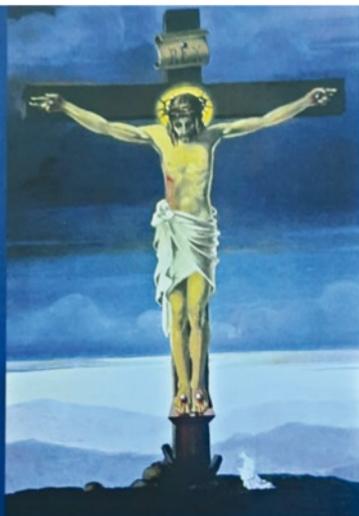
Rafael, ya desde el cielo  
indícanos la ruta, nuestro anhelo  
es vivir como tú, con fe y amor,

Oración, caridad y fortaleza.  
Que en la tierra domine la pureza  
que sea Jesucristo su Señor.

*José Laguna Menos, Pbro.*



# Noticias y Novedades



## Postrado ante la cruz

San Rafael Arnaiz, primer santo de la Adoración Nocturna de Oviedo

La Sección de Oviedo de la Adoración Nocturna edita “Postrado ante la Cruz”, un libro sobre la vida de san Rafael Arnaiz. En él se recogen sus pasos por Oviedo, a donde llegó en 1922 con 11 años, con 19 empezó a participar en la Adoración Nocturna y con tan solo 27 alcanzó la santidad. La publicación nos muestra, con textos e imágenes, su proceso de canonización y todos los actos celebrados en nuestra ciudad en torno a la figura del primer santo adorador nocturno de Oviedo.

“Postrado ante la cruz” salió a la luz el 27 de abril de 2021, festividad de San Rafael Arnaiz.

El precio del libro es de 10 € y están a la venta en Oviedo: Librería Maribel, Calle Gil de Jaz, 5; Librería San Pablo, calle Magdalena, 15, y Librería Diocesana, Corrada del Obispo. También puede encontrarse en GIJÓN: librería diocesana, Calle Cabrales, 37.



# FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

## San Rafael, patrono de una coral en Argentina. Mayo 2021



¡Saludos! Mi nombre es Carolina, soy de Argentina, provincia de Salta, quería contarles que pertenezco al Coro EsCaLi (Escuela de Canto Litúrgico) de la Catedral Basilica de Salta, donde tenemos por Patrono a San Rafael Arnaiz. Lo elegimos por su alegría, humildad y sencillez característica, no dejamos de enriquecernos de su espiritualidad, de hecho

dos de los chicos compusieron una canción y la armonizaron dedicada a él. Hemos rezado en comunidad la Novena y el 26 de abril celebramos su fiesta, dando gracias por los 10 años del coro.

De manera particular quería pedirles oraciones por la perseverancia de todos los miembros en el servicio a Dios.

Carolina, Salta, Argentina

### “Mi hermano Rafael”

¡Salve a María! ¡Salve a San José!

Este año, en el día de la memoria litúrgica de San Rafael Arnaiz Barón, tuve la gracia de asistir a una clase del Reverendo Padre Paulo Ricardo, gran sacerdote brasileño, sobre la vida de este gran Santo, hasta entonces desconocido para mí. Soy una gran devota de Santa Teresita del Niño Jesús, y me encantó ver cómo San Rafael se parece a esta Santa, ya que ambos pueden llamarse “Santos del Amor”. A partir de entonces no había posibilidad de que yo también no me volviera devota de lo que ahora llamo “mi hermano Rafael”. Creo firmemente que fue él mismo quien me eligió para ser su amiga y poder contar con su poderosa intercesión para llegar al Cielo.

Sus escritos son hermosos, especialmente su diario “Dios y Mi Alma”, siendo fuente de abundantes tesoros espirituales.

*“Quisiera que el universo entero, con todos los planetas, los astros todos y los innumerables sistemas solares, fueran una inmensa superficie tersa donde poder escribir el nombre de Dios”.*

# FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

San Rafael me ha ayudado en mi vida de oración, especialmente mientras espero para poder entrar a la Orden del Carmelo Descalzo y convertirme en hija de nuestra Santa Madre Teresa.

¡Muchas gracias! ¡Dios te bendiga!

*Fernanda Mascarin, Sao Paulo - Brasil*

## Modelo de Santidad

¡Gracia y Paz!

Soy el fray Walter Rocha, OSA, brasileño. Actualmente residiendo en el teologado de Diadema - Sao Paulo.

Tengo a San Rafael como amigo y modelo de santidad. El año pasado me habló del Hermano una monja en la celebración de Corpus Cristi en Lima, Perú. Desde ese momento empecé a buscar algo sobre él. Me encanté con su vida y por hacerme ver posible la santidad y vivirla. Leí el libro de su vida y escritos y esto cambió mi vida; yo estaba en crisis, pero con su ejemplo de búsqueda de Dios pude vivir un bonito año de noviciado. Agradezco a Dios la intercesión de tan amado amigo. En Brasil se lanzó el último diario suyo hace poco; intentaré comprarlo para alimentar más mi espiritualidad.

Todos los martes los dedico a reflexionar sobre su vida. Son para mí días de silencio, de búsqueda de Dios por su intercesión. Tras San Rafael, conocí: "Los tres monjes rebeldes" (San Roberto, San Alberico y San Esteban) y me apasioné por la vida Cisterciense. Es algo que debo discernir..., pues cuando pienso en la vida del claustro, de silencio, de la vida del coro y trabajo manual, me viene una emoción al corazón que no es normal y por esto pido a ustedes que recen por mí para que se cumpla en mi vida la voluntad de Dios.

Yo podría escribir mucho sobre San Rafael y todo lo que conozco de la vida Cisterciense, pero esta no es ahora mi intención. Con el corazón lleno de amor y admiración por la vida e intercesión del Hermano Rafael.

Que Dios los bendiga.

*Frei Walter Rocha, Brasil*

## Rafael es un ejemplo para mí

Soy Lucas Gabriel da Silva Ferreira, consagrado a San Luis María Grignon de Montfort, de la tercera Orden del Carmen y fotógrafo. También trabajo con sacerdotes y religiosos. Mi vocación es la vida religiosa y estaré en paz cuando me desposee místicamente con Nuestro Señor Jesucristo; les ruego que recen por mí.

Tengo un ardiente deseo, como lo tuvo San Rafael Arnaiz Barón, por la vida reli-

# FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

giosa y de acercarme a Dios. Su biografía me inspira mucho. Como san Rafael Arnaiz deseo entregarme a Dios y rescatar la dignidad que Él nos da todos los días. Rafael significa mucho para mí y creo y confío poder alcanzar las gracias del cielo a través de su intercesión. Yo admiro su gran obra y su misión y me siento tocado por san Rafael Arnaiz a seguir alimentando mi devoción por él cada día. San Rafael Arnaiz Barón me atrae al Sagrado Corazón de Jesús y a su Preciosísima Sangre; aumenta mi devoción y a amar mucho a Jesucristo. Él me impulsa y me anima para no tirar la toalla, él fue perseverante y yo deseo hacer lo mismo. Soy devoto de él y quiero estar cada día más cerca de él, conocerle más íntimamente, no quiero cansarme de conocerle por ser tan amado, querido y venerado por todos los que buscamos a Dios. San Rafael Arnaiz es un gran ejemplo para mí.

Me siento muy feliz de escribir un poco sobre mi devoción y admiración por san Rafael Arnaiz Barón. Yo busco a mi amado Jesucristo, y, cada día, por la intercesión y ejemplo de san Rafael, conseguiré vivir con Cristo.

Me dedico a las Misiones y doy formación religiosa. En mi vida tengo devoción a varios santos pero es a San Rafael del que soy devoto de corazón y le quiero mucho y espero recibir grandes gracias por su intercesión.

*Lucas Gabriel da Silva Ferreira Brasil*

## Rafael, “mi fiel amigo”

Buenos días, mi nombre es Gustavo Alberto, les estoy escribiendo desde la localidad de Paraná, Provincia de Entre Ríos, Argentina.

Para mí es un milagro haber conocido al Hermano Rafael, recuerdo que estaba sentado en un consultorio, esperando la atención de un especialista; había ido acompañado por un amigo de nacionalidad francesa, Aymeric, quien me muestra una revista en francés donde se daba a conocer la canonización de Rafael. Para mi admiración cuando le pedí que me tradujera la revista, ese día que tenía la consulta era el 26/04/2010, no lo podía creer, la fecha en que se conmemora el santo.

Fue de gran consuelo, porque desde ese día no lo he dejado; es mi fiel compañero, me siento muy identificado con Rafael: soy diabético tipo 1 insulinodependiente desde hace 25 años, tengo 53.

Debido a la diabetes tengo algunos achaques típicos de la enfermedad, una ateropatía difusa, mis riñones ya están algo tocados, con una hipertensión bastante rebelde que no puedo controlar; medicado para la misma y para el corazón, tengo un elevado colesterol y hoy estoy con una hemoglobina en 9, también muy elevada; me siento muy cansado, mi cuerpo muchas veces me pide sentarme y es ahí donde recuerdo que Rafael sentía el mismo cansancio que le obligaba a sentarse.

# FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

En el año 2015 para mi sorpresa un sacerdote amigo me mostró una serie de libros para leer y me encuentro que tenía entre ellos, *Vida y escritos del Hermano Rafael*, no lo podía creer; urgente fui a hacerle fotocopia y leerlo, es mi guía, me hace pensar y me encuentro muy acompañado por sus palabras ya que lo leo siempre despacio para poder saborear sus dichos, cada palabra calan en lo hondo del alma...

Estoy seguro que voy a estar bien con ayuda del Hermano Rafael, si es que está en los planes de Dios, como decía Rafael. "Sólo Dios, Sólo Dios" y "Saber esperar", esas palabras están siempre sonando en mi interior.

Me despido de Uds. y quiero que sepan que siempre están en mis oraciones.

Que el Dios de la vida los colme de bendiciones y la Santísima Virgen los cubra con su santo manto.

*Gustavo Alberto Valentinuz  
Paraná Argentina*

## DONATIVOS

Gracias a todos vosotros, los lectores del Boletín y a los que seguís con entusiasmo la espiritualidad de San Rafael, y especialmente a los que con vuestros donativos hacéis posible esta publicación semestral. Damos a continuación vuestros nombres.

A CORUÑA

Concepción Nieto

ASTURIAS

Oviedo: Federico Abascal

**Mieres:** José Vázquez

BALEARES

**Mallorca:** Micaela Alonso

BURGOS

Hermanas Alonso Lomas

Rosamaría Cámara

**Cardeñadizo:** Carmina Muñoz

CANARIAS

Carmen García

CÓRDOBA

**Conquista:** Vidal Buenestado

MADRID

Miguel Corchado

Águeda Maestro G.

Anónimo

Francisco Medina

**Pozuelo de A.** Lucía Pertierra

MURCIA

Fraternidades San Rafael Arnaiz

José Luis

**Cartagena:** Isabel Navarro

MÁLAGA

Bovadilla: Carmen Machuca

NAVARRA

**Corella:** Mercedes Catalán

PALENCIA

Familia Bueno Conde

Mª Jesús Iglesias

Manuela Romo

Anónimo

**Venta de Baños:** Carmen Palacios

**San Isidro:** Anónimo

SORIA

**Olvega:** M<sup>a</sup> Soledad Carrasco

TERUEL

**Hijar:** M<sup>a</sup> Josefa Gálvez

VALENCIA

Blanca Velasco

Catalina García

Vicenta López

**Masamagrell:** Hna. María Gómez

VALLADOLID

Sor Luisa Rodríguez

Isaac Salgado

VIZCAYA

**Bilbao:** José Ángel Rosales

**Las Arenas:** Eusebia Ruiz

ZARAGOZA

M<sup>a</sup> Jesús Larma

PORTUGAL

**Almeida:** Ir. Ana M<sup>a</sup> Gomes

---

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo de la Ley de Prensa e Imprenta, hacemos constar que las personas y órganos rectores de la presente publicación son los que figuran a continuación, de acuerdo con la correspondiente inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas

Esta publicación no dispone de patrimonio social y su financiación se realiza a cargo de los donativos voluntarios ofrecidos para la Causa que la publicación patrocina, siendo gratuita la distribución de los boletines.

**Para los envíos de testimonios, favores, donativos y consecución de reliquias, dirigirse a:**

**Secretariado de San Rafael Arnaiz Barón.**

**Abadía Cisterciense**

**34208 SAN ISIDRO DE DUEÑAS (Palencia)**

**Si desea enviar su donativo mediante transferencia o ingreso en cuenta Bancaria puede hacerlo en una de las siguientes:**

Banco Bilbao-Vizcaya Argentaria (BBVA), Palencia: 0182-0496-66-0000031957

Banco Español de Crédito, Palencia: 0030-6018-13-0850204272

Banco Santander Central Hispano, Palencia: 0049-6740-64-2195023211

También puede enviar su donativo mediante Cheque o Giro Postal.

Desde fuera de España puede hacer llegar su donativo mediante giro postal internacional, cheque bancario o transferencia a la cuenta.

Entidad Bancaria: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en Palencia.

**IBAN:** ES40 0182 0496 6600 0003 1957

**BIC:** BBVAESMM

---

**Nota.-** Al hacer sus ingresos en cuentas bancarias, agradeceríamos que nos envíen fotocopia del justificante ya que el Banco no pasa aviso de ello. Simplemente hace el ingreso, sin detallar nombre y población. Gracias.

**Redacción:** 34208 San Isidro de Dueñas - Venta de Baños (Palencia)

E-mail: [secretariadosanrafael@abadiasanisidro.es](mailto:secretariadosanrafael@abadiasanisidro.es)

[www.abadiasanisidro.es](http://www.abadiasanisidro.es) (Hermano Rafael)

**DIRECTOR:** Hno. JOAQUÍN LÓPEZ SERRA

# DATOS BIOGRÁFICOS

San Rafael Arnaiz Barón nació el 9 de abril de 1911 en Burgos (España), donde también fue bautizado y recibió la confirmación. Allí mismo inició los estudios en el colegio de los PP. Jesuitas, recibiendo por primera vez la Eucaristía en 1919.

Dotado de una precoz inteligencia, ya desde su primera infancia daba señales claras de su inclinación a las cosas de Dios. En estos años recibió la primera visita de la que había de ser su sino y compañera: la enfermedad que le obligó a interrumpir sus estudios.

Recuperado de ella, su padre, en agradecimiento a lo que consideró una intervención especial de la Stma. Virgen, a finales de verano de 1922 lo llevó a Zaragoza, donde le consagró a la Virgen del Pilar, hecho que no dejó de marcar el ánimo de Rafael.

Trasladada su familia a Oviedo, allí continuó sus estudios medios, matriculándose al terminarlos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Con una inteligencia brillante, Rafael estaba dotado de destacadas cualidades para la amistad. A la vez que crecía en edad y desarrollaba su personalidad, crecía también en su experiencia espiritual de vida cristiana.

En su corazón bien dispuesto, Dios quiso suscitar la invitación a una consagración especial en la vida monástica. Habiendo tomado contacto con el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas –su Trapa– se sintió fuertemente atraído por lo que vio era el lugar que correspondía con sus deseos íntimos. Allí ingresó el 15 de enero de 1934.

Dios quiso probarle misteriosamente con una penosa enfermedad –la diabetes sacarina– que le obligó a abandonar tres veces el monasterio, adonde otras tantas volvió en aras de una respuesta generosa y fiel a lo que sentía ser la llamada de Dios.

Santificado en la gozosa fidelidad a la vida monástica y en la aceptación amorosa de los planes de Dios, consumó su vida en la madrugada del 26 de abril de 1938, recién estrenados los 27 años, siendo sepultado en el cementerio del monasterio.

Pronto voló imparable su fama de santidad allende los muros del monasterio. Con la fragancia de su vida, sus numerosos escritos continúan difundándose con gran aceptación y bien para cuantos entran en contacto con él.

El 20 de agosto de 1989, SS. Juan Pablo II, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, le propuso como modelo para los jóvenes en Santiago de Compostela, declarándolo Beato el 27 de septiembre de 1992 para gozo de la santa Iglesia y prenda de gracias para todo el pueblo de Dios.

Finalmente el domingo 11 de octubre de 2009 fue canonizado por el Papa Benedicto XVI en la Basílica Vaticana.



Sepulcro de San Rafael Arnaiz Barón

SAN RAFAEL - 34208 VENTA DE BAÑOS (PALENCIA)

<i>Por favor, indique con una X la causa de la devolución</i>	
Dirección inexacta.....	<input type="checkbox"/>
Desconocido.....	<input type="checkbox"/>
Ausente.....	<input type="checkbox"/>
Rehusado.....	<input type="checkbox"/>
Fallecido.....	<input type="checkbox"/>
Cambio domicilio.....	<input type="checkbox"/>

FRANQUEO CONCERTADO 32/23